

CRISTIANIDAD



96

RAZON DE ESTE NUMERO

A Ñ O V

15 MARZO

1 9 4 8

Nos cabe hoy el honor de dar cabida en nuestra Revista a un número preparado casi en su integridad por personalidades relevantes del Seminario Conciliar de Barcelona con motivo de la Encíclica «Divino afflante Spiritu» del actual Papa Pío XII.

Trata la referida Encíclica de los estudios bíblicos y propugna por un nuevo impulso en relación con tales estudios. La Sagrada Escritura, el libro por excelencia, es justamente el tesoro inagotable de todas nuestras riquezas espirituales.

«Estas cosas—dice el Papa—si bien en todas las épocas son necesarias, urgen sin duda mucho más en nuestros luctuosos tiempos (...). Ahora bien, a estas mortíferas heridas del comercio humano, ¿quién otro puede poner remedio, sino aquel, a quien el Príncipe de los apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con esta frase: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

Por otra parte este número aparecerá en Semana Santa, el tiempo de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Los artículos van orientados en este sentido a tratar de aquellos episodios históricos los cuales dan carácter al destino de los hombres.

Editorial: **El Libro por excelencia**, por Cipriano Montserrat, Pbro.

La lección de Cristo paciente, según Isaías, por Pablo Termes Ros, Pbro. (págs. 122 a 124); **Haec dies quam facit dominus**, por I. Gomá Civit, Pbro. (págs. 125 a 127).

Nuevo impulso para los estudios bíblicos: Encíclica DIVINO AFFLANTE SPIRITU, de Pío XII (páginas 128 a 131).

Donoso Cortés: **Discurso sobre la Biblia** (pág. 134).

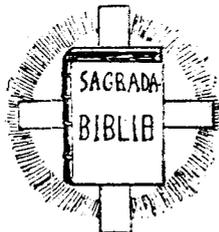
Concepto de la vocación sacerdotal en «Guzmán de Alfarache», por Martirián Brunsó, Pbro. (páginas 135 y 136); **Camino de la verdad (Semblanza psicológica de San Agustín)**, por Luis Rey Altuna (páginas 137 a 139).

Notas bibliográficas, por los RR. Termes y Gomá (págs. 139 a 142).

El Museo Bíblico-Pedagógico del Seminario Conciliar de Barcelona (pág. 143). Resumen esquemático de las apariciones de Cristo resucitado, según se cuentan en el Nuevo Testamento (pág. 143).

Palestina y la U. R. S. S. por J. O. C. (pág. 144).

Ilustran este número, en las páginas centrales, cuatro estampas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.



Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona

Del 3 al 10 de octubre de 1948 con motivo de los Centenarios de Suárez y Balmes

El Instituto "Luis Vives" de Filosofía, deseando contribuir a la discusión y progreso del pensamiento filosófico contemporáneo, convoca y organiza un CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA, que tendrá lugar en Barcelona y se clausurará en Vich en octubre de 1948.

En 1948 se cumple el cuarto centenario del nacimiento de Francisco Suárez (1548) y el primero de la muerte de Jaime Balmes (1848). Dos figuras cumbres de la Filosofía española. Ambos destacaron su recia personalidad en momentos cruciales del humano pensamiento. Los dos abrieron nuevas rutas a la perenne inquietud de la Filosofía, sin renunciar a las verdades conquistadas al filo de una labor multisecular. Revivieron lo ya adquirido, y proyectaron nueva luz sobre los infinitos matices de la realidad, siempre fecunda en virtualidades inexploradas.

El temario del Congreso no tiene carácter alguno restrictivo, sino de simple orientación para quien no tuviera algún tema de preferencia, dentro de las directrices generales señaladas por sus epígrafes: 1) El problema del Conocimiento. 2) Ciencia y Filosofía. 3) Metafísica. 4) Filosofía social y jurídica. 5) Suárez y Balmes en la Historia de la Filosofía.

La participación en el Congreso podrá ser en una de las tres clases siguientes de miembros:

DE HONOR: para entidades colectivas y para individuos que así especialmente lo deseen. Tendrán derecho a participar en todas las actividades del Congreso y a recibir las actas del mismo; su cuota de inscripción es de 500 pesetas.

ACTIVOS: serán considerados como tales todos los señores que envíen comunicaciones al Congreso, y tendrán derecho a todos los actos y publicaciones del mismo; su cuota es de 100 pesetas.

ADHERIDOS: sólo tendrán el derecho de asistencia a las sesiones; su cuota es de 25 pesetas.

Los trabajos escritos se admitirán solamente hasta el 15 de septiembre de 1948 (1).

(1) Para más amplias informaciones, dirigirse al Instituto «Luis Vives» de Filosofía, Secretariado del Congreso Internacional de Filosofía, Serrano, 123, Madrid, adonde asimismo deberán dirigirse los trabajos e inscripciones.

VOZ DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANÓNIMA

▲
DOBLAJE DE PELICULAS
▼

BARCELONA

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual . . . 100'00 ptas.

Semestral . 50'00 "

Trimestral . 25'00 "

■
Número ordinario . . . 5 ptas.

Encuadernar 25 »

Tomo encuadernado . 125 »

■
Pagamos Ejemplar número 39 a 10 pesetas
Teléfono 22446

Precio del ejemplar: 5 ptas.

LECTOR:

Varios padres misioneros españoles, que en lejanas tierras de la India han conocido nuestra Revista, son grandes entusiastas de CRISTIANDAD

¿Quieres costear su suscripción?

Telefona al n.º 22446 y se te dará el nombre de tu favorecido

CRISTIANDAD

NÚMERO 96 - AÑO V

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 502, 2.º, 1.º - Teléf. 22446
BARCELONA

15 de Marzo de 1948

Cruz, 1, 1.º - Teléf. 222567
MADRID

El Libro por excelencia

La revista *CRISTIANDAD*, fiel a las normas que se trazaron sus fundadores desde un principio y, en especial, a la consigna de trabajar por la difusión del Reinado social de Jesucristo en el mundo, dedica el presente número a una selección de estudios y documentos de carácter específicamente bíblico. Con ello se propone ilustrar a sus lectores en torno al contenido doctrinal de las encíclicas *Providentissimus* y *Divino afflante Spiritu*, de León XIII y Pío XII, respectivamente, estimularlos al estudio de las Sagradas Letras e inculcarles un amor reverencial a la palabra divinamente inspirada.

Con mano temblorosa y con el corazón rebosante de emoción deberíamos coger de nuestra estantería el Libro por excelencia, y aun cuando llegáramos a familiarizarnos con la lectura de las Sagradas Páginas, jamás deberíamos considerarnos relevados de suscitar en nuestro interior los sentimientos de profunda veneración a que es acreedor el dulce aleteo del Espíritu Santo.

Librenos Dios de incurrir, ni por asomo, en los desvarios del libre examen, pero también debemos guardarnos de tomar en nuestras manos la Sagrada Escritura como un libro más, sin otra finalidad que la de acrecer el bagaje de nuestra cultura o solazar nuestro espíritu con la sublimidad de unos pasajes que no admiten parangón en la literatura universal. Hojear la Biblia por pura curiosidad, desde un corazón acendradamente cristiano, la Biblia se ha de leer con una previa composición de lugar que actúe al lector en orden a aprovecharse de la celestial doctrina, con miras muy elevadas, con la religiosa unción que dispone a las suaves efusiones del Espíritu Santo.

Al cristiano piadoso le duele en el alma pasar los ojos por ciertos manuales de Historia de la Literatura, y comprobar que a la Sagrada Biblia se le tributan unos honores meramente humanos, no inferiores a los que se conceden a Homero o al último monumento cuneiforme descubierto en el subsuelo de un poblado oriental. El hecho de situarse en un plano estrictamente científico no excusa de mencionar el carácter del libro divinamente inspirado, pues nada pierde con ello la erudición del estudioso ni experimenta merma alguna la prosecución de un sano objetivismo.

CRISTIANDAD se nutre, como es sabido, de un caudal inagotable de documentos emanados principalmente de la Santa Sede. Ni en sueños es posible imaginar que se desentienda de ese venero incomparable de doctrina que es la Sagrada Escritura. ¿No es acaso el Texto Sagrado el manantial donde se abreva de continuo la Iglesia y de donde saca sus divinas enseñanzas para servir las a los fieles aderezadas con el áureo comentario de sus más preclaros Doctores?

CRISTIANDAD, atenta por una parte a la voz del Papa reinante, que en su mencionada encíclica exhorta a los sacerdotes al apostolado bíblico entre los fieles y, por otra, a una amable sugerencia de nuestro venerable Prelado, recibe hoy con justificado alborozo la colaboración de dos personalidades destacadas en el estudio de las Sagradas Letras. Nos referimos al Muy Ilre. Sr. D. Isidro Gomá, Canónigo Lectoral de la Catedral de Barcelona, y al Rdo. D. Pablo Termes, titulares de las cátedras de Sagrada Escritura en nuestro Seminario diocesano. Ambos se formaron en el Pontificio Instituto Bíblico de la Ciudad Eterna, uno de los principales timbres de gloria del Pontificado de Pío X, de inolvidable memoria. La edad juvenil de nuestros preclaros colaboradores se compadece muy bien con una singular competencia, adquirida a fuerza de estudio y muy en consonancia con unas relevantes dotes de ingenio que no vamos a encarcer, porque conocemos demasiado la modestia que adorna a esos dos sacerdotes cuya sola firma es ya una honra para nuestra amada revista.

CIPRIANO MONTSERRAT, Pbro.

Canónigo Penitenciario, Director diocesano del Apostolado de la Oración



La lección de Cristo paciente, según Isaías

Los cánticos del «Siervo de Yahveh»

Entre los escritos del profeta Isaías ocupan lugar preeminente los cánticos llamados del «Siervo de Yahveh»: 42, 1-4; 49, 1-7; 50, 4-9; 52, 13-53, 12. Son unas páginas breves, sencillamente sublimes, que nos describen en visión profética, maravillosa y detallada, con siete largos siglos de antelación, la entrega generosa de Cristo a los dolores de la Pasión, a la muerte, para salvación de los hombres. Con razón son llamados dichos cantos «Pasión de N. S. Jesucristo según Isaías».

Poco tiempo después de la Pasión leía una de estos pasajes isaianos el eunuco etiope, ministro de la reina Candace, sin lograr entenderlo, hasta que el diácono Felipe le explicó la profecía narrándole la historia de Cristo (Act. 8, 26-38). Brindamos las siguientes consideraciones sobre el mismo tema a cuantos se proponen imitar al «Hijo del hombre» que «no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt. 20, 28; Mc. 10, 45).

Preámbulo: El Misterio de la Cruz

Una simple mirada por la faz de la tierra, sin salirnos acaso de nuestros hogares ni tal vez de nosotros mismos, bastará para convencernos de la existencia del dolor, verdadero soberano del mundo. Y ¡cuántos, ante el paso del sufrimiento que les alcanza, ante este problema a su juicio insoluble, lejos de encontrar en «su cruz» la vida de regeneración, el camino del heroísmo santificante y conquistador, desgarran los más tiernos afectos de su corazón, se abandonan a la desesperanza, murmu-

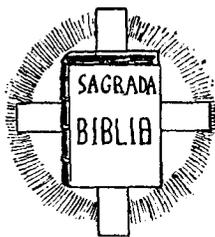
ran o gritan en son de protesta: ¿Qué le he hecho yo a Dios para que me haga sufrir así?, alzan el puño contra el cielo en rebelión blasfemante, mientras acusan a Dios y le reprochan torturar a sus criaturas!

¡La cruz del dolor! he aquí un gran misterio, arduo de descifrar, difícil de admitir, porque nos atañe demasiado personalmente. No es de extrañar. Aun después que Cristo «se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Phil, 2,8), predicar a Cristo crucificado es —en frase de San Pablo— escándalo de unos, necedad para otros (cf. 1 Cor. 1,23). Los mismos Apóstoles, que por tres veces escucharon de labios de Jesús la predicción clara de su Pasión y Muerte, tardaron mucho en comprender; cuando comenzó a realizarse lo que temían, parecían vivir un sueño; fué necesario que Cristo resucitase, que él en persona interpretase a los discípulos de Emáus las Escrituras, «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas», para que entendieran que era necesario que el Mesías padeciese (Lc. 24,25-27). Aun hoy día los Judíos, prevenidos con casi ocho siglos de antelación, por Isaías que se admiraba de su futura incredulidad respecto a Jesús (Is. 53,1), siguen todavía incrédulos rechazando a Cristo crucificado.

Y, sin embargo, la imagen de Cristo clavado en cruz es la única capaz de dar luz al arduo problema, de derramar bálsamo de paz en los corazones atribulados.

En plena segunda guerra mundial, nuestro Padre Santo el Papa Pío XII escribía su Encíclica «*Divino afflante Spiritu*», para estimular y señalar el modo más conducente al mayor conocimiento de la palabra de Dios: consuelo para los atribulados, camino de justicia para to-

Acaba de publicarse una Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona. No nos es posible en este número dar una referencia de ella, pero en cambio esperamos poder ofrecerla a nuestros lectores en su texto íntegro dentro de uno de nuestros números próximos



RAZON DE ESTE NUMERO

Nos cabe hoy el honor de dar cabida en nuestra Revista a un número preparado casi en su integridad por personalidades relevantes del Seminario Conciliar de Barcelona con motivo de la Encíclica «*Divino afflante Spiritu*» del actual Papa Pío XII.

Trata la referida Encíclica de los estudios bíblicos y propugna por un nuevo impulso en relación con tales estudios. La Sagrada Escritura, el libro por excelencia, es justamente el tesoro inagotable de todas nuestras riquezas espirituales.

«Estas cosas —dice el Papa— si bien en todas las épocas son necesarias, urgen sin duda mucho más en nuestros luctuosos tiempos (...). Ahora bien, a estas mortíferas heridas del comercio humano, ¿quién otro puede poner remedio, sino aquel, a quien el Príncipe de los apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con esta frase: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna?»

Por otra parte este número aparecerá en Semana Santa, el tiempo de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Los artículos van orientados en este sentido a tratar de aquellos episodios históricos los cuales dan carácter al destino de los hombres.

Editorial: **El Libro por excelencia**, por Cipriano Montserrat, Pbro.

La lección de Cristo paciente, según Isaías, por Pablo Termes Ros, Pbro. (págs. 122 a 124); **Haec dies quam facit dominus**, por I. Gomá Clvit, Pbro. (págs. 125 a 127).

Nuevo impulso para los estudios bíblicos, Encíclica **DIVINO AFFLANTE SPIRITU**, de Pío XII (págs. 128 a 131).

Donoso Cortés: **Discurso sobre la Biblia** (pág. 134).

Concepto de la vocación sacerdotal en «Guzmán de Alfarache», por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 135 y 136); **Camino de la verdad (Somblanza psicológica de San Agustín)**, por Luis Rey Altuna (págs. 137 a 139).

Notas bibliográficas, por los RR. Termes y Gomá (págs. 139 a 142).

El Museo Bíblico-Pedagógico del Seminario Conciliar de Barcelona (pág. 143).

Resumen esquemático de las apariciones de Cristo resucitado, según se cuentan en el Nuevo Testamento (pág. 143).

Palestina y la U.R.S.S. por J. O. C. (pág. 144).

Ilustran este número, en las dos páginas centrales, cuatro estampas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

dos; pues si bien en todas las épocas —decía S. S. en 1943— es necesario el conocimiento de la Sagrada Escritura, su lectura y meditación, “urge mucho más en nuestros luctuosos tiempos”. En verdad, dicho conocimiento sigue urgiendo en los días del año 1948, porque la Humanidad, cansada de guerra y famélica de paz, lejos de encontrarla, contempla aterrada cómo aumentan los corazones cerrados, amargados y agitados, cargados de miserias y sufrimientos, de desilusiones y privaciones (*Radiomensaje de Navidad de 1947*).

Sigamos el consejo de San Cirilo de Jerusalén de recrear el alma con la lectura de los Santos Libros ante todo en el tiempo de Cuaresma (*catech. I*). Leamos, como quiere San Ireneo (*Adv. Haereses libr. 4, cap. 66*) no solo el Evangelio, sino también los Profetas, en los cuales en-

contraremos anunciados la historia, las enseñanzas y la Pasión de Nuestro Señor. En concreto meditemos la obra redentora según la pintó en visión profética Isaías en sus cánticos del “Siervo de Yahveh”. Recientemente la meditación de la figura del “Siervo de Dios” paciente descrito por Isaías, emprendida en tiempos de paz, continuada en los días de persecución, condujo insensiblemente al gran rabino de Roma, Israel Zolli, primero a descubrir a Cristo, más tarde, recobrada la paz, a convertirse con renuncia heroica de los bienes de la tierra, tomando el nombre de Eugenio, por reconocimiento al Papa que ejerció con los perseguidos la más sublime caridad, cual correspondía al Vicario de Aquél que por amor al hombre abrazó todos los dolores, para darnos la vida con el holocausto de la suya propia.

I. La redención por el dolor

a) Obra de Dios Padre

La promesa del Redentor que aplastaría la cabeza del demonio tentador, —única luz de esperanza y misericordia en aquella tarde trágica del paraíso, cuando nuestros primeros padres fueron arrojados a las miserias de la tierra por el pecado—, se va perfilando poco a poco al correr de los tiempos con nuevas manifestaciones de la revelación. Y aunque la verdad no será completa, aunque la luz no será plena sino con Cristo y por Cristo, sin embargo las profecías de Isaías —el Evangelista del Antiguo Testamento, como le llamaran S. Jerónimo y S. Agustín— casi nos colocan en la cumbre de la gran obra de la misericordia de Dios.

La obra de la redención es la obra de la misericordia y del amor, sin desatender los fueros de la justicia, de Dios Padre. En las “profecías del Emmanuel” (7,14; 8,8-9; 9,1-6; 11,1-10), en los cantos del “Siervo de Yahveh”, Isaías nos presenta al escogido por Dios para restablecer el dominio universal de Dios sobre todas las criaturas, el establecimiento de su reino sobre la tierra. Como siempre en la Escritura, el Mesías aparece aquí subordinado a Yahveh, a Dios Padre, que es según la antigua concepción oriental el rey por excelencia y el pastor de su pueblo. Para Dios los medios con que realizará sus planes de redención tienen poca importancia, porque es el todopoderoso, a quien todas las cosas —el hombre el primero— están sometidas, porque todo ha sido creado por él (Is. 45). Podría escoger como instrumento un gran conquistador, un príncipe de la casa de David que sojuzgara el mundo por la fuerza de su espada; podría utilizar la simple palabra de uno de sus enviados, pues al fin y al cabo es él quien lo realiza todo por la fuerza de su solo querer, y quien emplea como instrumento a quien le place, aunque este instrumento, humanamente hablando, no sea proporcionado al fin. En realidad el instrumento escogido, el Mesías, reunirá estos dos caracteres aparentemente antiléticos, será rey y a la vez el más humillado de los servidores de Dios; tanto, que ante la Redención que va a anunciar, obrada por el “brazo de Yahveh”, es decir, manifestación de la omnipotencia de Dios, manifestación nunca oída, casi increíble, el profeta no puede ocultar su pasmo y su sorpresa (53,1).

b) Por medio del «Siervo de Yahveh»

No cabe duda que los caminos escogidos por el Señor para la redención humana han sido elegidos con toda

deliberación para confundir la soberbia del hombre (cf. 1 Cor. 1,27). Entre los pensamientos y las sendas del Señor y los pensamientos y sendas de los hombres hay distancia infinita, la distancia que media de cielos a tierra, dirá Isaías (55,8). Acatemos con corazón humilde los procedimientos del Señor, como los reverenció y admiró el gran profeta. Había anunciado la concepción virginal del Mesías (7,14), había contemplado en visión profética el nacimiento de la maravilla de las maravillas, Dios hecho hombre por nuestro amor (9,6), Dios morando en medio de nosotros (8,8), Príncipe de la paz, gloria y alegría de su pueblo Israel (9,2-3), enseña para todos los pueblos (11,10). Mas de pronto, en una nueva perspectiva de la revelación profética se encuentra con que el Mesías Redentor antes de llegar a ser la admiración de pueblos y reyes, será el desecho de la humanidad, despreciado y repudiado (49,7); que subirá, sí, a las cumbres de la gloria, más sólo a través de un abismo de humillaciones.

¡Había para admirarse! Mas no para dudar, pues no caben dudas sobre la personalidad del “Siervo” y sobre la obra de Dios. Por una parte —en todos estos cánticos el profeta considera a Jesús sólo según su humanidad— el “Siervo de Yahveh” es escogido por Dios desde el primer instante de su concepción, para llevar a término, bajo el cuidado especialísimo de la providencia divina, la misión para la cual ha sido predestinado: hacer que la salvación de Dios llegue hasta el fin de la tierra (49,1.5.6); va a ser el verdadero siervo y servidor de Dios, mediador entre Dios y el pueblo, no como el sacerdote que habla a Dios en nombre del pueblo, sino al modo de los antiguos profetas de Israel, comunicando al pueblo la revelación recibida directamente de Dios (50,4.5). Pero con una diferencia esencial, que deberá enseñar e implantar la verdadera religión, conducir a la alianza con Dios y a la obediencia de su ley, no sólo al pueblo judío, sino a todas las naciones sin excepción (42,4; 49,6). Esta será la obra de “Dios Yahveh, que creó el cielo y lo desplegó, el que extendió la tierra y cuanto en ella brota, el que dió sobre ella la respiración al pueblo y alienta a aquellos que por ella caminan” (42,5).

Mas, por otra parte, los mismos cánticos nos enseñan que el “Siervo de Yahveh”, en quien Dios tiene sus complacencias (42,1), por quien Dios será glorificado (49,3), llevará a cabo su obra redentora, reclamada por la santidad divina (49,7), apaciblemente, dulcemente, “cual cordero llevado al matadero” (53,7). Lejos de ser como los grandes conquistadores humanos que dejan tras

PLURA UT UNUM

si despojos de sangre, ruina y muerte, pondrá sumo cuidado en "no romper la caña quebrada ni apagar el pabilo que se extingue" (42,3). Mejor dicho, también en el camino de su conquista del mundo se derramará sangre. se dejarán girones de carne, habrá una muerte, pero será la del propio "Siervo de Yahveh". Así se obrará la redención del mundo.

c) A través del dolor

Y ¿por qué entre todos los medios posibles de redención quiso Dios que el Redentor siguiera el camino de la pasión y de los sufrimientos? Los teólogos suelen señalar varias razones de conveniencia..., pero sólo después de confesar que la razón última o exacta permanece oculta en los arcanos de la divinidad.

Más arriba indicábamos que los procedimientos de Dios son diametralmente opuestos a los de los hombres. Tal vez se encierre aquí y en la consideración de la na-

turalidad del pecado, parte de la clave para la solución del misterio.

En la concepción isaiana del pecado entran dos aspectos fundamentales y esenciales, absolutamente correlativos entre sí: apartamiento de Dios y conversión a las criaturas. El pecador, dando pruebas de carecer del conocimiento y de la inteligencia más elemental, que no falta ni siquiera en los brutos (1,3), abandona a su Dios y dueño, rechaza su ley, se enfrenta con el Creador. Mas el hombre no se aparta de Dios sin más ni más. Se separa y desobedece, porque prefiere seguir sus gustos y pasiones, correr tras los bienes materiales que se pueden palpar con los sentidos (66,3).

El pecador se alza en rebeldía contra Dios y se precipita en la muerte que dan los goces terrenos: "Todos nosotros —escribe Isaías— como ovejas errábamos, cada uno a su camino nos volvíamos" (53,6). Dios, en cambio, suscita a su "Siervo", obediente hasta la muerte, para que expie los goces con sus dolores.

II. La expiación del «Siervo de Yahveh»

a) La expiación

"Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio" (*Imit. de Cristo*, 1, II, c. 12, n. 29). Así se deja entrever desde el primer canto. Por de pronto su obra no será fácil, por más que el Siervo de Yahveh "no desmayará ante las dificultades ni se cansará, hasta que implante en la tierra el derecho" (42,4), firme y perseverante hasta la muerte en su confianza en Dios, seguro que no le faltará la recompensa divina. No sólo se verá despreciado y repudiado, no sólo verá con dolor que Israel y las gentes rechazan su predicación y doctrina (49,7), será ultrajado y maltratado en una escena de dolores y afrentas atroces: entregado en manos de verdugos despiadados que azotarán sin compasión sus espaldas y todo su cuerpo, que abofetearán sin miramientos su rostro y arrancarán ofrentosamente los cabellos de sus barbas, y para colmo de desprecio y humillación escupirán en su rostro, mientras proferirán contra él las injurias más soeces (50,6). Y como si lo dicho fuera poco, en la escena final, en el cuarto cántico, se describe al "Siervo" abrumado por todos los males, convertido en "varón de dolores" (53,3) y al fin llevado a la muerte por la más cruel iniquidad. Humanamente hablando, parece que todo ha terminado para él, que su obra ha fracasado, que en vano ha puesto su esperanza en Dios. En realidad, Yahveh ha dispuesto las cosas de tal forma que su victoria empieza con su muerte. Y el profeta nos explica también las causas tan difíciles de comprender de los sufrimientos en el Mesías.

b) Expiación vicaria

No hay que buscar culpas en el "Siervo de Yahveh" paciente. Todo en él es inocencia y santidad, aun en el preciso momento en que se inmola con su muerte: ni cometió injusticia en sus obras, ni hubo engaño en su boca (53,9). Sufrir los castigos de los impíos y la muerte de los criminales por una sola razón: porque no sufre por él, padece por los pecadores: "él ha llevado nuestros sufrimientos, cargó sobre sí nuestros dolores... fué trasgado por causa de nuestros pecados, molido por causa de nuestras iniquidades". Como si el profeta no

podiera salir de su asombro, como si temiera no dejar bien asentada revelación tan portentosa, hasta doce veces en el capítulo 53 enuncia el hecho de la satisfacción vicaria.

El "Siervo" sufre por los pecadores y en su lugar. Ha tomado sobre sí la responsabilidad de todos los pecados, se ha hecho solidario de todas nuestras culpas. —de los pecados del pueblo de Israel (53,5-6) y de los crímenes de los pueblos y de las multitudes 52,15; 53,11.12)—, ha aceptado correr la suerte de los pecadores, ser tratado como ellos; y así con el fardo de nuestros crímenes ha cargado también sobre sus hombros inocente las penas que aquellos merecían, para destruir y borrar las deudas contraídas ante la justicia divina, para expiar juntamente con las culpas de los pecados las penas acarreadas por estos. Es la expiación y satisfacción por los pecados del hombre, con aceptación espontánea de la voluntad divina, con amor que aprovecha la misma ceguera y crueldad de los que le llevan a la muerte para redimirlos y salvarlos, a ellos y a todos el género humano, "ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado" (53,10).

c) Eficaz y fructuosa

Si las culpas de los culpables han pasado al justo ha sido para que la santidad del "Siervo" pasara a aquellos. La concisión de los términos y la fuerza de los contrastes traicionan la profunda emoción del autor inspirado: "El castigo de nuestra paz cayó sobre él, por sus verdugones se nos curó". Con su sangre ha firmado las paces entre Dios y los hombres, pues nuestra salud y curación consiste ante todo en la justicia, en la reconciliación con Dios, condición y prenda de todos los favores divinos: "mi siervo, el justo, justificará a muchos" (53,11). Así la sustitución es completa; el cambio del pecado tenía por objeto el cambio de santidad.

"En recompensa de haber derramado su vida hasta la muerte" (53,12) verá por toda la eternidad la propagación y el triunfo del reino de Dios fundado con su muerte y establecido primero sobre la tierra, del cual formarán parte todas las naciones sin excepción, que le pertenecen por derecho de rescate y conquista.

Pablo Termes Ros, Pbro.
Profesor de Sagrada Escritura

HAEC DIES QUAM FACIT DOMINUS

PRÓLOGO. El Evangelio está muy cerca de nosotros, porque el Evangelio es Jesús, y todos nosotros estábamos en el Corazón de Jesús cuando El recorría por Tierra Santa sus caminos de vida mortal, sus caminos de vida gloriosa. Su entendimiento de capacidad infinita veía en todos los instantes de su existencia a cada uno de los hombres, sus redimidos, y por cada uno de ellos vibraban las fibras de su Corazón. Con este realismo individual meditaba San Pablo el Evangelio: *Dilexit ME et tradidit semetipsum pro ME.* "Me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gal. 2,20). El Evangelio está muy cerca de nosotros, porque nosotros estábamos muy cerca de Jesús, que, a veinte siglos de distancia, nos veía presentes. Fuimos también, en la vida interior de Cristo, "figuras del Evangelio". Meditémoslo siempre con aquella actitud psicológica que en frase feliz definió San Ignacio: "COMO SI PRESENTE ME HALLASE" (Ejerc. 114). Frase de profunda experiencia, que nos atravesaríamos a glosar: "como si presente me hallase, pues que presente me hallé".

Sencillamente, "catequísticamente (el Evangelio no es sino la sencilla "catequesis" escrita para los cristianos discípulos de los Apóstoles) revivamos una vez más las escenas de aquel día de Pascua, risueño como la inocencia del almendro florido, de aquel día "que hizo el Señor".

I. EXPECTACIÓN. Reina en Jerusalén la noche, negra esposa del dolor, y el fría silencio de sepulcro. Pero en el seno de Abraham ya se canta el Aleluya. El alma de Jesucristo, que ha querido ser también por breve tiempo causa ejemplar de lo que serán por largos siglos las almas separadas, vive ya su victoria, saboreando la serena expectación que a David inspirara antaño el Espíritu Santo pensando en estas horas:

"Por eso se goza mi corazón y se alboroz a mi alma,
y hasta mi carne descansará segura,
porque no abandonarás mi alma en los infiernos,
no dejarás a tu Santo ver la corrupción

(Ps. 15,9-10)

II. "SURREXIT!" Despuntaría la alborada cuando Cristo resucitó. Los ángeles fueron testigos, y lo anunciaron luego a los hombres con la transparente sencillez de una sola palabra, sin comentarios, sin glosas, sin literatura: SURREXIT (Mt. 28,6; Mc. 16,6; Lc. 24,6). Después se produjo un violento temblor de tierra: bajó un ángel, y haciendo rodar la piedra del sepulcro, se sentó sobre ella. Fulgurante como un relámpago, llenó de terror a los centinelas de Pilato (Mt. 28,2-4), quienes huyeron despavoridos a la ciudad por la puerta más próxima para dar cuenta de lo ocurrido a los príncipes de los sacerdotes (Mt. 28,11).

III. APARICIÓN A LA VIRGEN MARÍA. No se cuenta en la letra del Evangelio, pero se lee en él por transparencia como en filigrana, y lo dicta el cristiano entendimiento y corazón. ¿Por qué, si no es por ello, no aparece el nombre de María entre las santas mujeres, muy fervorosas pero menos advertidas, que se apresuraron muy de mañanita a "buscar entre los muertos al Viviente" para rendirle póstumos obsequios?

Y si Jesús quiso llenar el alma de María de consuelos tan grandes como la multitud de sus dolores, ¿no es de

creer piadosamente que entre los difuntos que resucitaron entonces y se aparecieron a muchos en la santa Ciudad (Mt. 27,53) estaría su esposo San José? ¿Otorgaría el Señor a otros este privilegio antes que a su padre? Pudo hacerlo, pero el corazón no menos que el entendimiento tienen derecho a saborear en inefable contemplación el coloquio de la Sagrada Familia en la primera aurora de aquel día sin par que hizo el Señor...

IV. PRIMERA VISITA AL SEPULCRO. Las piadosas mujeres, cuando todavía reinaba la oscuridad, se pusieron en camino llevando consigo los perfumes que habían preparado (Mt. 18,1; Mc. 16,2; Lc. 24,1; Joh. 20,1). Eran María Magdalena (Mt. 28,1; Mc. 16,1; Lc. 24,10; Joh. 20,1), María, madre de Santiago (Mc. 16,1; Mt. 28,1; Lc. 24,10), Salomé, madre de San Juan (Mc. 16,1, Juana, esposa de Cusa, procurador de Herodes (Lc. 24,10; cf. 8,2), y otras varias (Lc. 24,10). Querían ungir el cuerpo del Señor (Mc. 16,1); o porque el embalsamamiento del viernes había sido provisional por la inminencia del reposo sabático, o porque les pareció poco espléndido y cuidadoso lo que hicieron los hombres, o simplemente querían derramar sus perfumes sobre los despojos como último obsequio funerario. Su mayor preocupación era encontrar en aquella hora intempestiva un hombre que les apartase la pesadísima piedra que cerraba la entrada del sepulcro (Mc., 16,3).

V. EL SEPULCRO ABIERTO. Llegaron poco después de salir el sol (Mc. 16,3), hacia las seis de la mañana, pues los crepúsculos en aquella región suelen ser cortos, y, sobre todo, porque se detendrían por el camino preparando las cosas necesarias para la unción. Al acercarse, vieron que la piedra estaba ya apartada y la puerta del sepulcro abierta... (Mc. 16,4; Lc. 24,2).

VI. LA MAGDALENA AVISA A PEDRO Y JUAN. María Magdalena, temperamento rápido e impetuoso, no se llegó hasta el sepulcro ni se detuvo en él, sino que corrió inmediatamente a la ciudad, y avisó a los dos inseparables San Pedro y San Juan, diciendo: "*Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos (habla en plural en nombre de las demás mujeres) dónde lo han puesto*" (Joh. 20,2). Pedro y Juan, sobresaltados por la noticia del supuesto sacrilego robo, corrieron inmediatamente hacia el sepulcro (Joh. 20,3-4).

VII. EL SEPULCRO VACÍO. Entre tanto, las demás mujeres entraron en la antecámara del sepulcro, consternadas (Mc. 16,5) y constataron que el cuerpo del Señor no estaba dentro (Lc. 24,3). Entonces se les aparecieron dos ángeles, en forma de jóvenes vestidos de blanco (Lc. 24,4). Ellas temieron mucho, mas uno de los ángeles, que estaba sentado a la derecha, las tranquilizó, les anunció la Resurrección de Cristo, y les mandó que lo anunciaran a los Apóstoles y demás discípulos (Mc. 16,6-7; Mt. 28,5-7; Lc. 24,5-7).

VIII. LAS PIADOSAS MUJERES AVISAN A LOS DISCÍPULOS. Ellas huyeron presas de temblor y espanto, y no dijeron nada a nadie porque el miedo las embargaba (Mc. 16,8). Pero poco después, reflexionando y dominándose, corrieron llenas de alegría a dar la nueva a los demás Apóstoles y a todos los discípulos (Mt. 28,8; Lc. 24,9). Pero las tomaron por visionarias que desvariaban (Lc. 24,11), y no las creyeron.

PLURA UT UNUM

IX. PEDRO Y JUAN, TESTIGOS DEL SEPULCRO VACÍO. Mientras sucedía todo esto, San Pedro y San Juan se habían dirigido corriendo hacia el sepulcro. San Juan era más joven, y llegó el primero. Agachándose y mirando desde la antecámara por la angosta puertecilla, vio que no había dentro más que los lienzos. No entró, quizá por respeto a San Pedro, probablemente por el natural temor que sentiría. Al llegar el Príncipe de los Apóstoles entró resuelto en la cámara interna y encontró únicamente el sudario y los lienzos cuidadosamente plegados y separados. Entró después San Juan, y se convenció de que el cuerpo no estaba allí (Ioh. 20,3-9). Y volvieron a su residencia, maravillados de aquello que sucedía y no acababan de entender (Ioh. 20, 9-10; Lc. 24,12).

X. APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA. María de Magdala se habría detenido en la ciudad, tal vez avisando a otros discípulos. Volvió allí cuando ya se habían marchado las demás mujeres y los dos Apóstoles Pedro y Juan. De pie, en la antecámara, sola, lloraba sin consuelo (Ioh. 20,11). Una vez más se inclinó instintivamente para mirar a través de la portezuela el sitio donde estuviera colocado su adorado Maestro. Y vio a dos ángeles, vestidos de blanco, sentados sobre el banco funerario, uno en el sitio de los pies y otro en el de la cabeza. Tras un rápido cruce de palabras con los ángeles, volvió su mirada hacia el exterior, y vio a alguien de pie, fuera del sepulcro. Con los ojos arrasados en lágrimas, no sospechando siquiera que el Señor hubiese resucitado, le tomó por el custodio del huerto de José Arimatea. Un brevisimo y conmovedor diálogo: —*¡María!* — *¡¡Rabboni!!* (=“Maestro mío”), iluminó su rostro; creyó en la resurrección, y se echó en tierra para abrazar los pies de Jesús (Ioh. 20,11-18). Fué esta la primera aparición entre las que nos cuentan los Santos Evangelios (Mc. 16,9). El Señor le mandó que fuera inmediatamente, sin entretenerse en abrazos, a dar la buena nueva a sus hermanos los discípulos (Ioh. 20,17). La Magdalena, convertida en “*Apóstol de los Apóstoles*”, cumplió su misión, y contó lo sucedido a los discípulos, que en su retiro se habían entregado al llanto y a las lamentaciones (Ioh. 20,18; Mc. 16,10). Pero se negaron a creerla (Mc. 16,11).

XI. APARICIÓN A UN GRUPO DE PIADOSAS MUJERES. Otra aparición fué cuando un grupo de mujeres regresaba de una de las idas y venidas, que en las primeras horas de la mañana hubieron de ser muy numerosas dada la brevísima distancia entre el santo sepulcro y la ciudad. Jesús las hizo también evangelizadoras de sus discípulos (Mt. 28,9-10). Pero tampoco obtuvieron resultado positivo; era tal el enervante pesimismo después de las aterradoras escenas del viernes; eran tan duros de comprensión, tan reacios al visionarismo, tan “hipercríticos” los discípulos del Señor, que sólo los irrefragables argumentos de la vista, el tacto y la áspera represión los despertaron del sueño de su inconsciente incredulidad.

XII. LOS “ARGUMENTOS” DE LA INCREULIDAD CONSCIENTE. Mucho más fácilmente vieron la verdad los sanhedritas judíos, que, reunidos rápidamente en improvisado conciliábulo, aquella misma mañana, apenas recibieron el informe de los aterrados centinelas, acordaron darles “*muchas monedas de plata*” (Mt. 28, 12,15), para que divulgasen por la ciudad que los discípulos habían robado el cuerpo durante la noche. Ello les podía costar severos castigos y hasta la pena de muerte por parte de Pilato; mas ellos se comprometieron a aplacarlo eficazmente con procedimientos, sin duda, similares (Mt. 28, 11-14). Y así, de la misma manera como se había comprado la muerte del Mesías —con monedas de plata— se

pagó el precio de la primera fábula contra la verdad histórica de su resurrección. Más que el dinero (ya es mucho decir), amaron el crimen y la mentira. Los soldados cumplieron el contrato con ejemplar celo: pasados doce años, cuando San Mateo escribía su Evangelio, la fábula se divulgaba todavía (Mt. 28,15); era creída un siglo más tarde, en tiempo de S. Justino, y pasaba, por fin, a engrosar las inmundas leyendas hebreas “*Toledoth Yeshu*”, que fueron creídas por algunos durante siglos. Aunque ninguna de las tres mil personas bautizadas pocas semanas más tarde, puso tal objeción a San Pedro cuando demostraba pública y osadamente a unos veinte minutos del “sepulcro vacío” que “*Dios había resucitado a Jesús...*” (Act. Apost. 2. 22-36). Ni la autoridad romana se preocupó jamás de procesar a los apóstoles por el delito de violación de sepultura, que cierto rescripto imperial de aquellos tiempos sancionaba con penas gravísimas.

XIII. CAMINO DE EMAÚS. Las escenas hasta ahora reseñadas, así por parte de los amigos como de los enemigos, debieron desarrollarse durante las dos o tres primeras horas de la mañana. Entre los discípulos, el pesimismo dominaba todavía. Dos de ellos abandonaron la comunidad —serían las ocho o las nueve de la mañana— dirigiéndose a Emaús. Habían escuchado el relato de las “visiones” de algunas mujeres, que los llenaron de sobresalto, y sabían que el sepulcro estaba vacío. Una amalgama de miedo, tristeza, sentimiento de fracaso y depresión les estrujaba el alma y nublaba su semblante.

En su ruta encontraron un desconocido compañero peregrino. Conversaba como amigo, reprendía como señor y adoctrinaba como maestro. El diálogo inicial se trocó en monólogo, la conversación en arrebatadora clase de exegesis bíblica a través de la cual se dibujó en la mente de los discípulos, trazada con textos de la Ley, los Profetas y el Salterio, la clara figura de un Mesías dolorido y triunfador, que había de entrar en la gloria eterna pasando por la cruz de un día... Al contacto de la palabra divina, el corazón de los antes fracasados alumnos ardía como un ascua. Serían hacia las tres de la tarde y empezaba a declinar el día, cuando llegaron a Emaús. Invitación apremiante, sencilla cena fraternal. Al decir Jesús la bendición de la mesa y partir el pan como padre entre hijos, cayó la venda de sus ojos. Corrieron a través de atajos y veredas hasta Jerusalén. Serían las nueve de la noche, más o menos, cuando llegaron. El fuego del entusiasmo les dió fuerzas para el duro y prolongado camino. Refirieron a la comunidad su feliz aventura... (Lc. 24, 13-35), tan admirable que, en justa pena de talión por su incredulidad de la mañana, el relato no pareció digno de crédito a la exigente comunidad (Mc. 16, 12-13).

XIV. SAN PEDRO. Concisamente, sin pormenores, la Escritura nos atestigua que aquel día, antes de regresar los de Emaús, el Señor se había aparecido a San Pedro (Lc. 24,34; 1 Cor. 15,5). Sus ojos, purificados por un arroyo de lágrimas, se cruzaron de nuevo con la mirada de Jesús como en el patio de Caifás. El alma cristiana puede reconstruir, en una viva “recomposición de lugar”, el diálogo de penitencia y de perdón, de fe y de sobrenatural aliento entre el Apóstol humillado y el Señor. “*Y tú un día, vuelto sobre ti, conforta a tus hermanos*” (Lc. 22,32). Este día había llegado, y Pedro, asegurado en la fe por la resurrección del Maestro, devolvió el optimismo y la esperanza a los demás hermanos congregados en Jerusalén.

XV. NOCHE DE PAZ. Mientras discutían los de Emaús con los de Jerusalén, auarecióse Jesús a toda la

comunidad (Ioh. 20, 19-23; Lc. 24, 36-45; Mc. 16,14). Empezó aquella dulcísima reunión con un forcejeo psicológico entre la realidad de Cristo viviente y el tumultuoso sucederse del asombro, terror, alegría y sorpresa en los corazones de los presentes, que se balanceaban entre la fe bulliciosa y la sombría duda de que pudiera ser un sueño realidad tan estupenda. Sosegadas las almas, asegurada la fe en su resurrección victoriosa, sancionada la precedente incredulidad con severa reprensión, restituido el gozo, Jesús dió a sus Apóstoles los grandes regalos de la noche de Pascua:

La misión de lugarteniente del Mesías (Ioh. 20,21).

El poder efectivo de perdonar y retener pecados (Ioh. 20, 22-23).

El carisma de la interpretación auténtica de las Santas Escrituras (Lc.24. 44-45).

El don de la paz (Lc. 24,36; Ioh. 20, 19-21).

Epílogo. Hemos repasado, con un esfuerzo de evangélica sencillez, todo cuanto el Espíritu Santo ha querido que supiéramos de aquel día feliz de la Resurrección. Estas líneas no tienen más finalidad que coordinar cro-

nológicamente los relatos de los cuatro evangelistas, algunas veces divergentes en apariencia por cuanto reflejan al vivo el incierto desasosiego de las primeras horas y el arrebatado alborozo que seguía a cada aparición. Son, en fin, una insinuante invitación a tomar el Santo Evangelio, leerlo, releerlo y penetrarlo —“legere, perlegere, intellegere”— para hundir la frente sobre el divino texto, cerrar los ojos de la letra y abrir los del espíritu en sosegada meditación. ¡Feliz quien ha llegado a percibir habitualmente el aliento santificador de Cristo en la religiosa y humilde lectura del Libro Santo, que es joya preciada de la Iglesia, delicia de los santos, semilla de virtud! Y al recordar nuestra actual presencia en lo más íntimo de la historia evangélica, en el Corazón del Salvador, no podremos menos de realizar el ideal ascético-místico que es principio y cumbre de nuestra religión: la asimilación de los sentimientos de Jesucristo —“*Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu*” (Phil. 2,5— que si es “*flere cum flentibus*” (Rom. 12,15) y “dolor con Christo doloroso” (Ejerc. 203) en la Pasión, es también “*gaudere cum gaudentibus*” y “gozar intensamente” (Ej. 221) en las horas de su triunfo eterno.

I. Gomá Civil, Pbro.

Canónigo Lectoral, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario Conciliar de Barcelona

¿Cómo podríamos vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo que es la vida de los fieles?

(San Jerónimo, *In Isaim Prol.*)

*

Ignorar las Escrituras es ignorar al mismo Cristo.

(San Jerónimo, *In Isaim Prol.*)

*

Nos alimentamos con la Carne de Cristo y bebemos su Sangre no solamente en el Misterio (de la Misa), sino también leyendo las Escrituras.

(San Jerónimo)

*

Aprende por la palabra de Dios, cuál es para contigo el corazón de Dios.

(San Gregorio, *Ad Theod. Med. Ep. 31*)

*

Debiéramos tomar las divinas Escrituras con la reverencia con que el anciano Simeón tomó a Jesús en sus brazos.

(Kempis, *Opusc. 11, de Doctr. luv., c. 5*)

NUEVO IMPULSO PARA LOS ESTUDIOS BIBLICOS

Encíclica "DIVINO AFFLANTE SPIRITU" de PIO XII (*)

INTRODUCCION

- La Santa Iglesia recibió el tesoro de las Sagradas Escrituras de manos de los Apóstoles, y siempre lo custodió, defendió, empleó. 1
- Mas de un modo especial lo **protegió** en los tiempos modernos: en el Concilio de Trento, en el Concilio Vaticano, por medio de la Encíclica «**PROVIDENTISSIMUS DEUS**». 2
- Para conmemorar el cincuentenario de dicha Encíclica, el Papa PIO XII trata «sobre el modo de promover oportunamente los estudios de la Sagrada Biblia». 2

PRIMERA PARTE

SOLICITUD DE LEON XIII Y SUS SUCESOSES POR LOS ESTUDIOS BIBLICOS

- LEON XIII:** a) **Doctrina:** 3
sobre la inerrancia de la Sagrada Escritura, principalmente en las cosas físicas, y su aplicación a la historia; defectos en transcripción de códices; extensión de la inspiración e inerrancia.
- Pío XII confirma e inculca su doctrina. 4
- b) **Impulso dado a los estudios bíblicos:** 5
recomendó los estudios bíblicos, alabó y aprobó la Escuela Bíblica fundada en San Esteban de Jerusalén, estableció la Pont. Comisión Bíblica.
- PIO X:** 6
Creó los grados académicos en Sagrada Escritura, dió normas para los estudios de Sagrada Escritura en los Seminarios, fundó el Pontificio Instituto Bíblico.
- PIO XI:** 7
Promovió los estudios bíblicos con leyes y exhortaciones. 8
Levantó en Roma el Monasterio de San Jerónimo. 8
- Los Sumos Pontífices recomendaron el estudio, la predicación, la lectura espiritual y meditación de las Sagradas Escrituras: 9
- PIO X**, que aprobó con ardor la Sociedad de San Jerónimo.
- BENEDICTO XV**, que publicó la Encíclica «Spiritus Paraclitus».

(*) El texto íntegro de la versión oficial española, con numeración marginal, puede verse en A. Vaccari, El Estudio de la Sagrada Escritura. Barcelona 1944, Seminario Conciliar. - La «Sagrada Biblia». de Nacar-Colunga, 2.ª edición, ofrece una versión propia.

A los Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica y, asimismo, a todo el Clero y Fieles de Cristo del orbe católico (1).

1. Por inspiración del divino Espíritu escribieron los Sagrados Escritores aquellos libros, que Dios, conforme a su paterna caridad con el género humano, quiso liberalmente dar «para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercebido para toda obra buena». (2 Tim. 3, 16 s.).

9. Ni parece que aquí debe pasarse en silencio, con cuánto ahinco los mismos Predecesores Nuestrs, con diferentes ocasiones, recomendaron ora el estudio, ora la predicación, ora, en fin, la pia lectura y meditación de las Sagradas Escrituras. Porque Pío X, respecto de la Sociedad

(1) Es la primera y hasta el presente única Encíclica dirigida también al Clero en general y a los seglares.

de San Jerónimo, que trata de persuadir a los fieles de Cristo la costumbre, en verdad loable, de leer y meditar los santos Evangelios y hacerlo más accesible según sus fuerzas, la aprobó de todo corazón y la exhortó a que animosamente insistiera en su propósito, declarando «que esta obra es la más útil y que mejor responde al tiempo», toda vez que contribuye no poco «a extirpar la idea de que la Iglesia se resiste a la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, o pone para ello impedimento». Por su parte, Benedicto XV, de nuevo alabó la obra de la Sociedad llamada del nombre del mismo San Jerónimo, gracias a la cual se divulgan en grandísima extensión los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, «de suerte que ya no haya ninguna familia cristiana que carezca de ellos, y todos se acostumbren a su lectura y meditación cotidiana».

10. ... Así, pues, por estas y otras empresas que cada día se propagan y cobran fuerza, como, por ejemplo, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las Semanas de asambleas, las bibliotecas, las sociedades para me-

Con estos estímulos ha adelantado no poco entre los católicos la ciencia y uso de las Sagradas Escrituras: 10
 Cultivadores y profesores de Sagrada Escritura.
 Escritos.
 Asociaciones.
 Congresos.
 «Semanas bíblicas».
 Bibliotecas.
 Sociedades para meditar el Evangelio.

SEGUNDA PARTE

LOS ESTUDIOS BÍBLICOS DE NUESTRO TIEMPO

I

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

Factores que han contribuido a que las condiciones de los estudios bíblicos hayan cambiado mucho en estos cincuenta años: 11
 exploraciones arqueológicas,
 hallazgo de documentos escritos,
 búsqueda y hallazgo de papiros,
 edición de nuevos códices antiguos encontrados,
 investigación en las obras de los Santos Padres,
 conocimiento del modo de hablar de los antiguos...

Los intérpretes católicos se han aprovechado con denuedo de tanta luz (fruto de la Encíclica «PROVIDENTISSIMUS DEUS»).

Para conseguir que esta labor resulte cada día más fecunda véanse los puntos siguientes:

- A) SUBSIDIOS de la interpretación.
1. Se recomienda el **estudio de las lenguas bíblicas** (y de las demás orientales) y la explicación del **texto original**. 12
 2. Utilidad de la **«crítica textual»**, y su perfección actual. 13
 En cuánta estima ha tenido la Iglesia siempre estos estudios.
 Procurar por todos los medios que cuanto antes, por parte de los católicos, se preparen ediciones tanto de los Libros Sagrados como de las versiones antiguas.
 3. El uso de los textos primitivos no es contrario a las prescripciones del Concilio Tridentino acerca de la Vulgata Latina. 14
 - a) Los Padres del Concilio pidieron que por mandato del Sumo Pontífice se hiciera la edición del texto hebreo y griego.
 - b) Se determina el ámbito de la ley sobre el uso de la Vulgata.
 - c) «Autenticidad» de la Vulgata con preferencia a las otras versiones **latinas** entonces en circulación.
 - d) Autenticidad no primariamente **crítica**, sino **jurídica**.
 Conclusiones sobre el uso de los textos primitivos para comprobar y buscar el recto sentido de las Sagradas Letras. Versiones para uso de los fieles.

ditar el evangelio, concebimos la esperanza nada dudosa de que en adelante crezcan por doquiera más y más para bien de las almas la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras, con tal que con firmeza, valentía y confianza retengan todos la regla de los estudios bíblicos prescrita por León XIII, explicada por sus sucesores con más claridad y perfección, y por Nos confirmada y fomentada — que es en realidad la única segura y confirmada por la experiencia —, sin dejarse arredrar en modo alguno por aquellas dificultades que, como en las cosas humanas suele acontecer, nunca le faltarán tampoco a esta obra preclara.

16. ... Ni tampoco aquella «palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos, y que llega hasta la división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y medulas, discernidora de los pensamientos y conceptos del corazón», necesita de afeites o de acomodación humana para mover y sacudir los ánimos; porque las mismas Sagradas Páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen por sí mismas abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí mismas y resplandecen, con tal que sean por el intérprete tan íntegra y cui-

dadosamente explicadas, que se saquen a luz todos los tesoros de sabiduría y prudencia en ellas ocultos.

22. Así, pues, nuestros cultivadores de estudios bíblicos pongan también su atención en esto con la debida diligencia, y no omitan nada de nuevo que hubieren aportado sea la arqueología, sea la historia antigua o el conocimiento de las antiguas letras, y cuanto sea apto para mejor conocer la mente de los escritores vetustos y su manera, forma y arte de razonar, narrar y escribir. Y en esta cuestión aun los varones católicos del estado seglar tengan en cuenta que no sólo contribuyen a la utilidad de la doctrina profana, sino que son también beneméritos de la causa cristiana, si se entregan, como es razón, con toda constancia y empeño a la exploración e investigación de la antigüedad, y ayudan conforme a sus fuerzas a resolver las cuestiones de este género, hasta ahora menos claras y transparentes. Porque todo conocimiento humano, aun no sagrado, así como tiene su como nativa dignidad y excelencia — por ser una cierta participación finita de la infinita ciencia de Dios —, así recibe una nueva y más alta dignidad y como consagración, cuando se emplea para ilustrar con más clara lumbrera las mismas cosas divinas.

B) EXEGESIS, oficio supremo del intérprete.	15
1. Sentido literal, la cosa principal de todas. Qué ayuda para ello; conocimiento de las lenguas, contexto, comparación con pasajes semejantes. Exposiciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia, explicaciones de los Santos Padres, analogía de la fe. Se amonesta con singular empeño a los intérpretes a que no expongan únicamente las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología, etc. Sino que muestren principalmente cuál es la doctrina teológica respecto de la fe y costumbres. Qué pensar de quienes repiten que es preciso acudir a «cierta interpretación espiritual que ellos llaman mística».	16
Sentido espiritual (o típico): Su verdadero y recto uso; sus fuentes. Uso moderado y sobrio del sentido traslaticio; sus peligros.	
2. Estudio de las obras exegéticas de los Santos Padres, de los Doctores y de los intérpretes más ilustres. Grave exhortación a investigar con perfección y estimar en su punto tales tesoros. Tomen los intérpretes actuales ejemplos de ellos. Procúrese la feliz y fecunda unión de los antiguos con los modernos.	17
C) Contribución de nuestros tiempos a la interpretación más profunda y exacta de las Sagradas Escrituras.	18
Dificultades no solucionadas en los pasados siglos, y dificultades descubiertas en la época moderna. Nuevos recursos y subsidios que suministra nuestra edad:	
1. Conocidos ya más perfectamente la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica (partiendo del concepto de «instrumento» vivo y dotado de razón), averigüense la índole y condición de vida del escritor sagrado (del «instrumento»), para saber con precisión qué es lo que el escritor pretendió decir.	19
2. « Géneros literarios » de los antiguos orientales. Cómo discernirlos. El pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás naciones orientales en escribir bien la historia. Ninguna de las maneras de hablar propias de los antiguos orientales es ajena de los Libros Sagrados: «condescendencia de Dios pródigo».	20
Exhortación a indagar la razón de ser de los «géneros literarios» y su recto uso. Conocimiento útil para resolver muchas dificultades y para conocer con mayor luz la mente del Sagrado Autor.	21
Invitación a los seglares católicos para que se dediquen a la investigación de la antigüedad, y sean así también beneméritos de la causa cristiana.	22
3. Dificultades todavía no resueltas o insolubles. Resueltas felizmente con los estudios modernos muchas dificultades, quedan aun hoy graves problemas. Designio providencial para excitar nuestra diligencia, para ejercitarnos en la debida humildad. No incomodarse ni desesperar, aunque algunas dificultades acaso nunca puedan resolverse satisfactoriamente.	23
Por no cejar en el empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía. Sus conatos han de ser juzgados por todos los hijos de la Iglesia con justicia y suma caridad . Cuáles son las cuestiones de libre discusión.	24
	25

28. Estas cosas, que hemos dicho, Venerables Hermanos y amados hijos, si bien en todas las épocas son necesarias, urgen sin duda mucho más en nuestros luctuosos tiempos, mientras los pueblos y las naciones casi todas se sumergen en un piélago de calamidades, mientras la gigantesca guerra acumula ruinas sobre ruinas y muertes sobre muertes, y mientras, excitados mutuamente los odios acerbísimos de los pueblos, vemos con sumo dolor que en no pocos se extingue no sólo el sentido de la cristiana benignidad y caridad, sino aun el de la misma humanidad. Ahora bien: a estas mortíferas heridas del comercio humano, ¿quién otro puede poner remedio, sino aquel, a quien el Príncipe de los Apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con esta frase: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»? Es, pues, necesario reducir a todos y con todas las fuerzas a este misericordiosísimo Redentor nuestro; porque Él es el divino consolador de todos los afligidos; Él es quien a todos —sea que presidan con pública autoridad, sea que estén sujetos con el deber de la obediencia y sumisión— enseña la probidad digna de este nombre, la justicia integral y la caridad generosa; Él es, finalmente, y sólo Él, quien puede ser

firme fundamento y sostén de la paz y de la tranquilidad. «Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del puesto, que es Cristo Jesús». Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque, como dijo el Estridónés: «El ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo», y «si algo hay que en esta vida interese al hombre sabio y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras». Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar; aquí, en los Santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar, ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni concordia de los ánimos; allí finalmente aprende-

**USO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA INSTRUCCION
DE LOS FIELES**

- Oficio de los Sacerdotes:** 26
 Expongan las soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilias y exhortaciones.
 Ilustren la doctrina cristiana con ejemplo de la historia sagrada, y nominalmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor.
 Eviten las acomodaciones, que no sean uso, sino abuso de la palabra divina.
- Oficio de los Obispos:**
 Den auge a todas las empresas existentes que se esfuerzan por excitar y fomentar el conocimiento y amor de los Sagrados Libros; asociaciones para la difusión y lectura cotidiana de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios; versiones en lenguas vulgares; disertaciones o lecciones de asuntos bíblicos; divulgación de revistas...
- Formación bíblica en los Seminarios:** 27
 Nada se omita que pueda ayudar al conocimiento y amor de la Sagrada Escritura.
 La exposición exegética atienda principalmente a la parte teológica.
 Evítense las disputas inútiles.
 Omítense aquellas cosas que nutren más la curiosidad que la verdadera doctrina y sólida piedad.
 Misión excelsa de los profesores.
-
- Las cosas que se han dicho, si bien en todas épocas son necesarias, urgen mucho más en nuestros luctuosos tiempos... 28
 en los cuales es necesario reducir a todos a nuestro misericordiosísimo Redentor...
 a Quien los hombres tanto más plenamente conocerán, tanto más intensamente amarán, tanto más fielmente imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento.
- E P I L O G O**
- A todos y cada uno de los **cultivadores de la Biblia**, que son devotos hijos de la Iglesia, 29
 el Sumo Pontífice
 felicita...
 da nuevo aliento...
 Excelso cargo...
 Oren, trabajen, enseñen.
 Su consuelo y retribución...
-
- Bendición Apostólica** 30
 Dado... «en la festividad de San Jerónimo,
 Doctor máximo en exponer las Sagradas Escrituras.»

rán todos a Cristo, «que es cabeza de todo principado y potestad» y «que fué hecho para nosotros por Dios sabiduría y justicia y santificación y redención».

29. Expuestas, pues, y recomendadas aquellas cosas que tocan a la adaptación de los estudios de las Sagradas Escrituras a las necesidades de hoy, resta ya, Venerables Hermanos y amados hijos, que a todos y cada uno de aquellos cultivadores de la Biblia, que son devotos hijos de la Iglesia y obedecen fielmente a su doctrina y normas, no sólo les felicitemos con ánimo paternal por haber sido elegidos y llamados a cargo tan excelso, sino que también les demos nuevo aliento, para que continúen en cumplir con fuerzas cada día renovadas, con todo empeño, y con todo cuidado la obra felizmente comenzada. Excelso cargo, decimos: ¿qué hay, en efecto, más sublime que escudriñar, explicar, proponer a los fieles, defender contra los infieles la misma palabra de Dios, dada a los hombres por inspiración del Espíritu Santo? Se apacienta y nutre con este alimento espiritual el mismo espíritu del intérprete «para recuerdo de la fe, para consuelo de la esperanza, para exhortación de la caridad». «Vivir entre estas ocupaciones, meditar estas cosas, no conocer, no buscar

nada más, ¿no os parece que es un goce anticipado en la tierra del reino celeste?» Apacientense también con este mismo manjar las almas de los fieles, para sacar de él conocimiento y amor de Dios y el propio aprovechamiento y felicidad de sus almas. Entréguense, pues, de todo corazón a este negocio los expositores de la divina palabra. «Oren, para entender»; trabajen para penetrar cada día con más profundidad en los secretos de las Sagradas Páginas; enseñen y prediquen, para abrir también a otros los tesoros de la palabra de Dios. Lo que en los siglos pretéritos llevaron a cabo con gran fruto aquellos preclaros intérpretes de la Sagrada Escritura, emúlenlo también según sus fuerzas los intérpretes del día, de tal manera, que como en los pasados tiempos, así también al presente tenga la Iglesia eximios Doctores en exponer las Divinas Letras; y los fieles de Cristo, gracias al trabajo y esfuerzo de ellos, perciban toda la luz, fuerza persuasiva y alegría de las Sagradas Escrituras. Y en este empleo, arduo en verdad y grave, tengan también ellos «por consuelo los Santos Libros» y acuérdense de la retribución, que les espera: toda vez que aquellos «que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y los que enseñan a muchos la justicia, como estrellas por toda la eternidad».



STABAT MATER

Stabat Mater dolorosa
iuxta crucem lacrymosa
dum pendeat Filius.

Cuius animam gementem
contristatam, et dolentem
pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti.

Quæ mærebat et dolebat
pia Mater dum videbat
nati pœnas incliti.

Quis est homo qui non flet,
Matrem, Christi si videret
un tanto supplicio?

Quis non posset contristari
Christi Matrem contemplari
dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis
vidit Iesum in tormentis
et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem natum,
moriendo desolatum,
dum emisit spiritum.

Eia Mater fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.

Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.

Sancta Mater istud agas,
crucifixi fige plagas
cordi meo valide.

Tui nati vulnerati,
tam dignati pro me pati
pœnas mecum divide.

Fac me tecum pie flere,
crucifixo condolere,
donec ego vixero.

Iuxta crucem tecum stare
et tibi sociare
in planctu desidero.

Virgo virginum præclara,
mihi iam non sis amara
fac me tecum plangere.

Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
et plagas recolorere.

Fac me plagis vulnerari,
fac me cruce inebriari,
et cruore Filii.

Flammis ne urar succensus
per te Virgo sim defensus
in die iudicii.

Christe, cum sit hinc exire,
da per Matrem me venire
ad palmam victoriæ.

Quando corpus morietur,
fac ut animæ donetur
Paradisi gloria. Amen.



CANTICO PASCUAL

O filii et fillæ!
Rex cælestis, Rex gloriæ,
Morte surrexit hodie,
Alleluia!

Et mane prima sabbati
Ad estium monumenti
Accesserunt discipuli,
Alleluia!

Et Maria Magdalene,
Et Jacobi et Salome,
Venerunt corpus ungeri,
Alleluia!

In albis sedens angelus,
Predixit mulieribus:
- In Galilea est Dominus -
Alleluia!

Et Joannes apostolus
Cucurrit Petro citius
Monumento venit prius,
Alleluia!

Discipulis astantibus,
In medio stetit Christus,
Dicens: - Pax vobis omnibus -
Alleluia!

Ut intellexit Didymus
Quia surrexerat Jesus
Remansit fere dubius.
Alleluia!

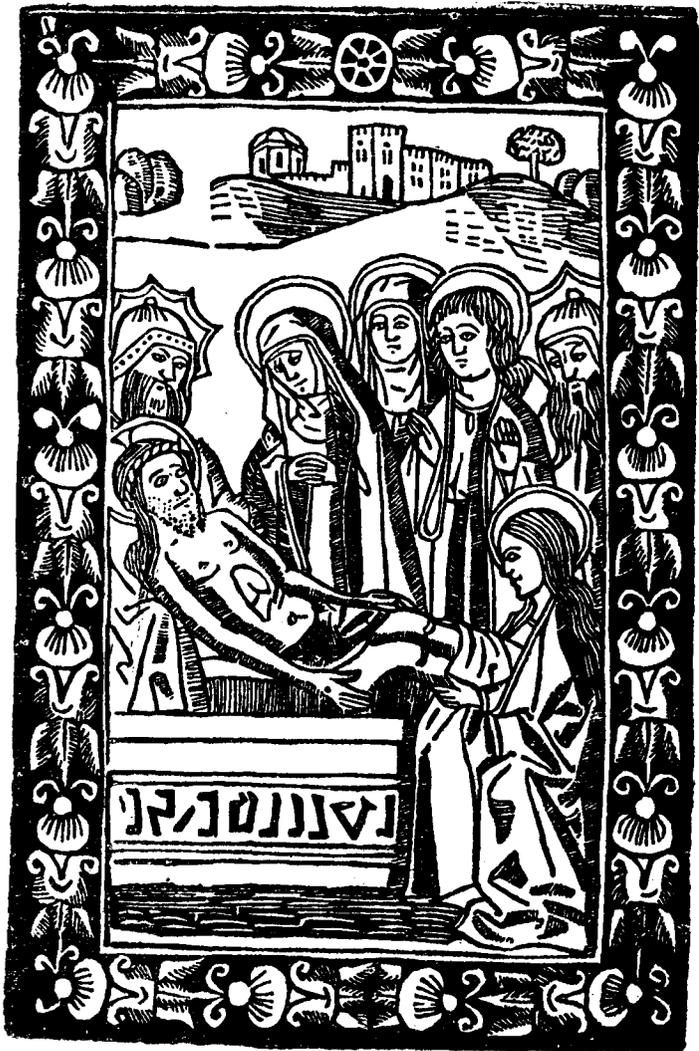
- Vide Thoma, vide latus;
Vide pedes, vide manus;
Noli esse incredulus!
Alleluia!

Quando Thomas Christi latus
Pedes vidit atque manus,
Dixit: - Tu es Deus meus -
Alleluia!

- Beati qui non viderunt,
Et firmiter crediderunt;
Vitam æternam habebunt.
Alleluia!

In hoc festo sanctissimo
Sit laus et jubilatio
Benedicamus Domino,
Alleluia!

Re, quibus nos humillimas
Devotas atque debitas,
Deo dicamus gratias,
Alleluia!



Discurso sobre la Biblia

Hay un libro, tesoro de un pueblo que es hoy fábula y ludibrio de la tierra, y que fué en tiempos pasados estrellada del Oriente, a donde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones, y de arrebatar las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías. Ese libro es la Biblia, el libro por excelencia.

En él aprendió Petrarca a modular sus gemidos: en el vió Dante sus terroríficas visiones: de aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos. Sin él, Milton no hubiera sorprendido a la mujer en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, a Luzbel en su primera conquista, a Dios en su primer ceño: ni hubiera podido decir a las gentes la tragedia del paraíso, ni cantar con canto de dolor la mala ventura y triste hado del humano linaje. Y para hablar de nuestra España, ¿quién enseñó al maestro Fr. Luis de León a ser sencillamente sublime? ¿De quién aprendió Herrera su entonación alta, imperiosa y robusta? ¿Quién inspiraba a Rioja aquellas lúgubres lamentaciones, llenas de pompa y majestad, y henchidas de tristeza, que dejaba caer sobre los campos marchitos y sobre los mustios collados, y sobre las ruinas de los Imperios, como un paño de luto? ¿En cuál escuela aprendió Calderón a remontarse a las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazón humano? ¿Quién puso en sus labios aquellas santas armonías, y aquella vigorosa elocuencia, y aquellas tremendas imprecaciones, y aquellas fatídicas amenazas, y aquellos arranques sublimes, y aquellos suavísimos acentos de encendida caridad y castísimo amor, con que una vez ponían espanto en la conciencia de los pecadores, y otras levantaban hasta el arrobamiento de las limpias almas de los justos? Suprimid la Biblia con la imaginación, y habréis suprimido la bella, la grande literatura española, o la habréis despojado al menos de sus destellos más sublimes, de sus más espléndidos atavíos de sus soberbias pompas y de sus santas magnificencias.

¿Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslustren, si con la supresión de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella como en la divinidad misma, se contiene lo que fué, lo es y lo que será: en su primera página, se cuenta el principio de los tiempos y el de las cosas; y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio; y acaba con el Apocalipsis de San Juan que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó a los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, ven-

se pasar unas en pos de otras a la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos; las tribus van con sus Patriarcas; las Repúblicas con sus magistrados; las Monarquías con sus Reyes; y los Imperios con sus Emperadores: Babilonia pasa con su abominación; Ninive con su pompa; Menfis con su sacerdocio; Jerusalén con sus Profetas y su Templo; Atenas con sus artes y sus héroes; Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.

Allí se cuentan o se predicen todas las catástrofes; y por eso están allí los modelos inmortales de todas las tragedias; allí se hace el recuento de todos los dolores humanos; por eso las arpas bíblicas resuenan lúgubrememente, dando los tonos de todas las lamentaciones y de todas las elegías. ¿Quién volverá a gemir como Job, cuando derribado en el suelo por una mano excelsa que le oprime, hinche con sus gemidos y humedece con sus lágrimas los valles de Idumea? ¿Quién volverá a lamentarse como se lamentaba Jeremías en torno a Jerusalén abandonada de Dios y de las gentes? ¿Quién será lúgubre y sombrío, como era sombrío y lúgubre Ezequiel el poeta de los grandes infortunios y de los tremendos castigos, cuando daba a los vientos su arrebatada inspiración, espanto de Babilonia? Cuéntanse allí las batallas del Señor, en cuya presencia son vanos simulacros las batallas de los hombres: por eso la Biblia, que contiene los modelos de todas las tragedias, de todas las elegías, y de todas las lamentaciones, contiene también el modelo inimitable de todos los cantos de victoria. ¿Quién cantará como Moisés, del otro lado del mar Rojo, cuando cantaba la victoria de Jehová, el vencimiento de Faraón, y la libertad de su pueblo? ¿Quién volverá a cantar un himno de victoria, como el que cantaba Débora, la Sibila de Israel, la amazona de los hebreos, la mujer fuerte de la Biblia? Y si de los himnos de victoria pasamos a los himnos de alabanza, ¿en cuál templo resonaron jamás como en el de Israel, cuando subían al cielo aquellas voces suaves, armoniosas, concertadas, con el delicado perfume de las rosas de Jericó y con el aroma del incienso del Oriente? Si buscáis modelos de la poesía lírica, ¿qué lira habrá comparable con el arpa de David, el amigo de Dios, el que ponía el oído a las suavísimas consonancias y a los dulcísimos cantos de las arpas angélicas; o con el arpa de Salomón, el rey sabio y felicísimo, que puso la sabiduría en sentencias y en proverbios, y acabó por llamar vanidad a la sabiduría (1); que cantó el amor y sus regalados dejos, y su dulcísima embriaguez, y sus sabrosos transportes y sus elocuentes delirios? Si buscáis modelos de la poesía bucólica, ¿en dónde los hallareis tan frescos y tan puros como en la época bíblica del patriarcado; cuando la mujer, la fuente y la flor eran amigas, porque todas juntas, y cada una de por sí eran el símbolo de la primitiva sencillez y de la cándida inocencia? ¿Dónde hallareis sino allí los sentimientos limpios y castos, y el encendido pudor de los esposos y la misteriosa fragancia de las familias patriarcales?

(1) Que no es la que él enseñó ilustrado del Espíritu Santo.

Concepto de la vocación sacerdotal en "Guzmán de Alfarache"

Ninguno de nuestros lectores ignora que la novela picaresca "Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache" con el subtítulo de "Atalaya de la vida humana" tuvo por autor al sevillano Mateo Alemán. Muchos, sin embargo, no recordarán quizá que la fecha de su nacimiento fué el 1547, lo cual quiere decir que su centenario es hermano del de Cervantes. Y es posible que esto fuera una de las causas que haya contribuido a verle un tanto ausente de las revistas literarias, aunque, por otra parte, temíamos que algunos pretendidos críticos le dieran aquellas interpretaciones que sólo les parecen rectas, cuando pueden añadir a sus aguafuertes nubarrones de leyenda negra.

Tanto más lo hemos extrañado cuanto lo estimábamos oportuno para ofrecer estudios de su personalidad literaria, comparándola con la del inmortal autor del Quijote, toda vez que corren parejas muchas circunstancias de su vida como hallarles presos a los dos en la Cárcel Real de Sevilla. No es que queramos igualarles. Ni mucho menos. A nosotros nos basta la lección del Maestro: "Así como es diverso el modo de contemplar la vida de la hampa, que Cervantes mira con ojos de altísimo poeta y los demás autores con ojos penetrantes de satírico o moralista, así es divergentísimo el estilo tan bizarro y desenfadado en Rinconete..., tan crudo y desgarrado, tan hondamente amargo, en el tétrico y pesimista Mateo Alemán, uno de los escritores más originales y vigorosos de nuestra lengua, pero tan diverso de Cervantes en fondo y forma, que no parece contemporáneo suyo, ni prójimo siquiera" (1).

Lejos, pues, de mí el hacer un estudio de crítica literaria, ni intentar recomendarlo vivamente a toda suerte de personas, a pesar del juicio que de ella hace el P. Alberto Risco, S. J.: "Si le quitásemos a la novela las grandes y pesadas digresiones que tiene, dando *doctrina moral*, ganaría mucho, pues descartado esto, es saladisima y bien tramada; pero el autor la encaminó precisamente a dar esta doctrina, pues le puso el subtítulo "Atalaya de la vida" (2). Y es porque estamos convencidos de ser hijo del Liberalismo este poco cuidado que se tiene, en muchas aulas de nuestros centros de Enseñanza Media principalmente, de poner cualquier libro en manos de los alumnos sin contar para nada con la conciencia.

Nosotros vamos a dedicar este recuerdo a Mateo Alemán en lo que tiene para mí de más valor; como profundo psicólogo y testigo de aquella sociedad que, en medio de sus flaquezas, estaba iluminada con la luz del Evangelio, y concretándolo ya a nuestro trabajo, a aquella sociedad que libó el néctar exquisito del Concilio Tridentino, referente a la institución de los Seminarios.

No estará fuera de lugar traer algunas líneas de la parte preceptiva del decreto 18 de la sesión 23, *De Reforma*: "Siendo la juventud inclinada a seguir los placeres del mundo, si no se la educa convenientemente, y de no formarla desde los tiernos años en piedad y religión antes de que los vicios la dominen, nunca podrá

perseverar en la disciplina eclesiástica con perfección y sin un grande y especialísimo auxilio de Dios omnipotente, el Santo Sínodo ordena que todas las catedrales, metropolitanas e iglesias mayores, según sus posibilidades y la extensión de la diócesis, están obligadas a mantener, educar religiosamente e instruir en las disciplinas eclesiásticas a un cierto número de niños de la misma ciudad y diócesis o de su provincia (de no encontrarlos en aquélla) en un Colegio especial junto a las mismas iglesias o en otro lugar conveniente, que elegirá el Obispo."

No nos será difícil reconocer que la aplicación de este decreto, que en la actualidad encontramos, gracias a Dios, tan natural, entrañaba en aquellos tiempos dificultades no fácilmente superables. El celebrado historiador del Concilio, Cardenal Pallavicini, hace notar el júbilo de los Padres al aprobar el anterior decreto, tanto que creían justificaba él solo la convocatoria del Concilio, aunque otras cuestiones no se hubieran resuelto (3). Lo cual viene a decirnos que debía ponerse el dedo en la llaga siempre doloroso para el enfermo. La lenta labor que se nota en la implantación de lo mandado, aun cuando observamos lo establecido por los Concilios provinciales convocados a raíz y por orden del mismo Tridentino, nos dicen a las claras la envergadura de dicha obra.

Por eso no será arbitrario suponer que la sociedad de aquel 1564, fecha de la promulgación del decreto, así como había vivido el espíritu aseglarado (por no añadir otros defectos, frutos de ordenaciones con un mínimo insignificante de requisitos), de suerte que flotaba ya en el ambiente la idea del Seminario; ahora viviría los momentos duros de la Reforma.

En este aspecto creo que es interesante el pasaje de Mateo Alemán, que vamos a comentar. Se encuentra en la "Vida de Guzmán de Alfarache", parte II, lib. III, capítulo IV.

Viudo ya Guzmán y preocupado por mil contrariedades, púsose un día a considerar: "¿Qué tengo ya de hacer para comer? Morder en un ladrillo, hacíase duro—nos contesta—; poner un madero en el asador, quemárase. Vi que la casa en pie no me podía dar género de remedio; no hallé otro mejor que acogirme a sagrado, y díjeme: Yo tengo letras humanas, quiero valerme de ellas, oyendo en Alcalá de Henares, pues la tengo en la puerta, unas pocas de artes y teología; con esto me graduaré, que podría ser tener talento para un púlpito; y siendo de misa y buen predicador, tendré cierta la comida, y a todo faltar meterme fraile, donde la hallaré cierta. Con esto no sólo repararé mi vida; empero la libraré de cualquier peligro, en que alguna vez me podría ver por casos pasados... Bien veo que no me nace del corazón, ya conozco mi mala inclinación; mas quien otro medio no tiene y otra cosa no puede, acometer debe a lo que hallare... Consideraba este discurso, y en él tomé resolución."

Antes de oír el juicio que hace acerca de esta su resolución, es digno de notarse cómo tiene por requisito indispensable cierta *inclinación*, a la que debe añadirse

(1) Menéndez Pelayo - «Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria», tomo I, pág. 339 - Edic. nacional C. S. de I. C. - Madrid, 1941.

(2) «Historia General de la Literatura», pág. 197 - Edit. Razón y Fe. - Madrid

(3) «Historia Concilii Tridentini», 21, p. 3.

COLABORACION

el *llamamiento* del Señor: "Dios es el que ha de llamar, y el que ungió a David; él es quien elige sacerdotes. Abra cada cual el ojo, mirelo bien primero que como yo se determine. Considere a lo que se pone, y qué peligro corre. Pregúntese a sí mismo qué le mueve a tomar aquel estado porque, caminando a oscuras, dará de ojos en las tinieblas. Lucidísimo, puro y más limpio que el sol ha de ser el blanco del buen sacerdote y religioso."

De ahí que no es de extrañar que calificara de muy mala y desdichada su determinación: "Mala resolución, mal discurso, que quisiese saber letras para comer de ellas, y no para fructificar en las almas. ¡Que me pasase por la imaginación ser oficial de misa y no sacerdote de misa! ¡Desdichado de mí! Desdichado de aquél, si alguno por su desventura no propuso en su imaginación lo primero de todo el servicio y gloria del Señor. Si trató de su interés, de sus acrecentamientos, de su comida, por los medios deste tan admirable sacrificio; si procuró ser sacerdote o religioso, mas de por serlo y dignamente usarlo; si codició las letras para otro fin que ser luz y darla con ellas. ¡Traidor de mí, otro Judas que trataba de la venta de mi Maestro! Y advierto con esto que no hace otra cosa todo aquel que tratare de ordenarse de misa o meterse fraile, sólo puesta la mira en tener qué comer o qué vestir o gastar."

Queda, pues, muy claro que la vocación viene de Dios, que ha de sentir *propia* inclinación y que el punto de mira ha de ser la salvación de las almas, servicio y gloria de Dios; de lo contrario es otro Judas, así como traidores serían los padres que violentaran la inclinación de sus hijos obligándoles sin voluntad. "Y traidor padre, cualquiera que sea, si obligare a su hijo contra su inclinación que sin voluntad lo haga, porque su agüello, su tío, su pariente o deudo dejó una capellanía en que lo llamaba por cercano. ¿Qué piensa qué hace, o cuando le mete fraile por no tener hacienda que dejarle, o por otras causas mundanas y vanas? Que por maravilla de ciento acierta el uno, y se van después por el mundo perdidos apóstatas, deshonorando su religión, afrentando su hábito, poniendo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma." Precisamente a eso venían las normas del Concilio de Trento, a corregir tales abusos. No podemos omitir la consideración siguiente digna de ser leída por todos los padres de familia, bien para agradecer a Dios el altísimo y singular favor si ha

escogido al mejor de sus hijos, bien para estar orientado en tan delicado asunto, como es la vocación de los hijos: "No piensen los padres que por dar de comer a sus hijos los han de hacer de la Iglesia; no por ser cojos, flacos, enfermos, inútiles, faltos, o mal tallados, han de dar con ellos en altar o en la religión, *que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos da por ello*, que si mala elección hicieredes os quedaréis en blanco: reservastes lo mejor para vos, pues aque-se os llevará Dios, y quedaréis los ojos quebrados, faltos de ambos, del malo que le distes, y del bueno que os llevó. No se han de trocar los frenos porque no se descompongan los caballos; denle su bocado a cada uno, que no haría buen casado un continente, y sería malo un lascivo para religioso. Muchas moradas hay en la gloria, y para cada una su senda derecha. Tome cada cual el camino que fué guía para su salvación, y no se vaya por el del otro, que se perderá en él, y pensando acertar, nunca verá lo que desea ni lo que pretende. Disparate gracioso sería, si para ir yo de Madrid a Barrajas, me fuese por la puerta Segoviana pasando a Guadarrama; o, queriendo ir a Valladolid, me fuese por Sigüenza. ¿No veis el descamino? ¿Conocéis la locura? El virgen sea virgen, el casado sea casado, absténganse los continentes, el religioso sea religioso, váyase cada uno por su camino adelante y no lo fuerza."

Aquí podrían ciertamente aplicarse aquellas palabras de Herrero García en su *Nueva Interpretación de la Picaresca*: "Hay predicador que a veces pinta con tal donosura y humorismo un tipo de avaro, de jugador, de glotón o de pendenciero, que parece que estamos leyendo un trozo de novela picaresca. Y a la inversa se hallan los sermones en las novelas" (4). Mas creemos que no sería aventurado afirmar una probable influencia, si se quiere remota, del Apóstol de Andalucía, el Beato Juan de Avila, pues se trata de un andaluz y de época no muy lejana a sus correrías apostólicas. Por otra parte sabemos que abundan en parecidos conceptos en sus dos *Memoriales para Trento*, principalmente el que trata de *Reformación del estado eclesiástico*, y en *Algunas advertencias que envió al sínodo provincial de Toledo, sobre la ejecución de algunas cosas mandadas en el Santo Concilio Tridentino*.

(4) Citado por Angel Valbuena Prat — «Historia de la Literatura Española», tomo I, pág. 918 — Edit. Gustavo Gili. — Barcelona, 1946.

Martirián Brunsó, Pbro.

San Jerónimo y San Agustín sintieron un día el hastío de las Escrituras, antes de conocerlas. Más tarde, no quisieron otros libros que los sagrados. Es que habían cambiado de estilo; se había obrado un profundo trueque en los valores de su espíritu. El estilo psicológico-espiritual, o, si se quiere, sobrenatural, de los dos grandes hombres, forjado por la gracia y el estudio profundo de la palabra de Dios, se tradujo en sus maravillosos escritos, de los que rezuma por todas partes el sentido bíblico. Ya no amaba Jerónimo los clásicos latinos: «Bien sabéis vosotros, —escribía a sus santas amigas y discípulas Paula y Eustoquia—, que hace más de quince años no he tenido en mis manos a Tulio, ni a Virgilio, ni a otro autor cualquiera de la literatura pagana». Y el gran maestro de elocuencia de Cartago escribía en sus confesiones: *Domine, Deus meus, sint castae deliciae meae Scripturae tuae...*

(Card. Gomá, *La Biblia y la Predicación*, pp. 71-72)

Camino de la verdad

(Semblanza psicológica de San Agustín)

Con razón se ha dicho de la vida íntima de San Agustín que se sustancia en la búsqueda de la verdad. Pero el camino ni fué recto ni llano. Hubo, en efecto, que dar rodeos, que desandar lo andado para reandarlo después, y surgieron obstáculos sobre la pendiente, que hubieron de salvarse poniendo a contribución todo el esfuerzo de una voluntad enérgica.

Premeditadamente no hemos escrito *el camino*, sino *camino de la verdad*, porque aspiramos nada menos que a conocerlo contemplando a Agustín en marcha sobre él y aun acompañándole en ideal convivencia.

Su existencia fué radicalmente problemática, toda vez que casi desde niño se enfrentó con los interrogantes más pavorosos, que en vano intentó resolver durante largos años de reflexión. En realidad, si hay algún determinante temperamental de esas marchas y contramarchas del pensamiento —y del corazón también— agustiniano, es el sentido del problema, y si algo buscó Agustín en su vivir irrequieto fué la Verdad, una verdad henchida de sentido ontológico y aun teológico.

* * *

En el libro *De vita beata* refiere el converso a su amigo el cónsul Teodoro las peripecias de un momento crucial, cuyo relato tiene un regusto a intimidad de confesión. "A la edad de diecinueve años —dice— después de haber conocido en la escuela del Rhetor la obra de Cicerón que lleva el título de *Hortensius*, me inflamé en tan grande amor de la filosofía que llegué a pensar en entregarme totalmente a ella. Mas no faltaron nieblas que me hicieron perder mi camino, y por largo tiempo puse los ojos en los astros que de lo más alto caían al océano... Me confié a aquellos hombres que consideraban esta luz que vemos con los ojos como digno del culto que se rinde a las cosas supremas y divinas. Yo no asentía, pero pensé que tras estos velos ocultaban algo grande que algún día llegarían a descubrirme. Les dejé confundidos, y, una vez atravesado este mar, sujetaron los Académicos mi barca azotada por el viento en medio de las olas" (1).

Hemos visto como el joven pensador, ya de vuelta del maniqueísmo, en un trance de fatiga espiritual, se había echado en brazos de los Académicos. Al menos descansaría de la inquietud que le torturaba el alma, y le sonreiría una vida enteramente feliz. Pero él mismo desconfiaba en el fondo de que así fuera, y su escepticismo se vió minado, ya en sus cimientos, por el ardiente deseo de la verdad que los académicos querían apagar con su teoría de la abstención de opinar.

El problema filosófico saltaba de pronto a la superficie, y la barquilla de Agustín se empinaba sobre las olas con evidente peligro de zozobrar, hasta que vencidas las atracciones de una mujer y de los honores, que le impedían volar al seno de la filosofía, pudo al fin "lo que a muy pocos se concede, a velas desplegadas y a fuerza de remos llegar felizmente a puerto" (2).

Mediado el año 373 se hacía Agustín a la vela en Cartago, burlando la vigilancia de su madre, y establecía su cátedra de Retórica en Roma, donde había de seguir polemizando por inercia con el maniqueo que le dió hospedaje, mientras en su interior cundía el desaliento de encontrar la verdad.

(1) *De vita beata*, c. I, n. 4.
(2) *De vita beata*, c. I, n. 4.

La crisis filosófica no pudo ser más radical. El Rhetor émulo de Cicerón llegó a pensar en académico como su maestro, y a aceptar el principio escéptico de que "se debe dudar de todas las cosas, y ninguna verdad puede ser comprendida por el hombre" (3). Hay que aclarar que Agustín interpretaba la duda o desconfianza de la verdad en el sentido probalista de Carnéades, forma en realidad menos primitiva de escepticismo. Este, si bien amenazó apagar al principio la inquietud espiritual del neófito, no se avenía del todo con su temperamento incansablemente indagador, y fué tan sólo un episodio más—peligroso, es cierto—de su camino.

De esta forma se abría el pórtico de la filosofía agustiniana como una duda que, en su aspecto metódico, no desagradaría al más escrupuloso criticista.

El proceso de la tentación y superación de la duda—real en este caso—nos lo ha reflejado Agustín en su obra *Contra Academicos*, que ya en los días próximos a la conversión, dedicara a su protector Romiano. En estos libros, a la vez profundos y ágiles, se abordaba el problema de la existencia de la verdad y de la sabiduría, en su aspecto negativo de refutación del escepticismo, y en su aspecto positivo de si la ciencia y la felicidad consisten en la posesión en la mera búsqueda de la verdad.

No deja de sorprender a primera vista este último planteamiento del problema de la verdad en función de la felicidad. Ello es debido sencillamente a la propia vivencia del problema, a la implicación sentada desde un principio, de la voluntad, la inteligencia y la fe, en cada uno de los pasos de la rica espiritualidad agustiniana.

"Es cierto que buscamos la felicidad—afirma resueltamente uno de los interlocutores del diálogo—, pero si pudiéramos alcanzarla sin la verdad no buscaríamos ésta" (4).

Más se ajustan si cabe al espíritu y aun a la letra de nuestro tema las varias definiciones de sabiduría discutidas seguidamente. "La sabiduría es el recto camino de la vida... que conduce a la verdad", y se entiende por "camino de la verdad" la búsqueda diligente de la misma (5). Después de recordarnos Agustín el conocido concepto ciceroniano de sabiduría, lo aclara diciendo que ha de entenderse por ciencia "la que jamás cae en el error y puede resistir cualquier ataque", por ciencia de las cosas humanas "la que conoce la luz de la prudencia, la belleza de la templanza, el vigor de la fortaleza y la santidad de la justicia", y por cosas divinas aquellas, más sabias que las humanas, relacionadas con el Dios verdadero y escondido "a quien apenas alcanza rara vez la inteligencia y nunca el sentido". Finalmente, consecuente con su teoría de la felicidad, afirma Agustín, por boca de su discípulo Licentius, que la sabiduría es "no sólo la ciencia, sino aun la investigación diligente de las cosas humanas y divinas que dicen relación con la vida feliz" (6).

Pero las consideraciones de carácter propedéutico van a ceder el puesto a una exposición y refutación detallada del escepticismo académico, de cuya autenticidad no quiere Agustín salir garante. Tal vez por ello prevalece en la obra un sentido negativo, cuando no hipotéti-

(3) *Confesiones*, V, 10.
(4) *Contra Academicos*, I, c. 11, nn. 5, 6.
(5) *Contra Academicos*, I, c. V, nn. 13, 14.
(6) *Contra Academicos*, I, cc. VI-VIII.

co, de mera remoción de los obstáculos del camino. Es lo que el interesantísimo libro *De vera religione*, escrito en la postconversión y dedicado como el *Contra Academicos* a Rominiano, expone más aguda e implacablemente: "Todo el que se sabe dudando, sabe al menos una verdad y está cierto de aquello que entiende como verdadero. Todo aquel, por consiguiente, que duda de si existe la verdad, en sí mismo lleva una verdad de que no duda" (7).

¡Qué sabor cartesiano, o para prevenir confusiones agustiniano, hay en esta vivencia fundamental e inconscusa de la existencia propia! Todavía casi al fin de sus días nos legó Agustín la fórmula antiescéptica más concisa y madura: "Afincado en la verdad, nada tengo que temer de los argumentos de los académicos que me gritan: Y si te engañas, ¿qué? Si me engaño, existo. El que no existe no puede engañarse; por eso mismo existo si me engaño" (8).

Al concluir el diálogo *Contra Academicos*, transformado en monólogo, florece en Agustín—es el trigésimotercero año de edad, como puntualiza el mismo—la certeza de aquella verdad auténtica por la que tanto había suspirado, verdad que refrenda en este caso la autoridad de Cristo (9).

* * *

Cuando Mónica llegaba al encuentro de su hijo desde Cartago en 385, le encontró "si no en una posesión de la verdad, sí alejado de la falsedad" (10). Con todo, aún faltaban dos largos años, hasta que Agustín saltara los últimos "escándalos" con que tropezaba en la lectura de las Sagradas Escrituras. A ello le debieron de ayudar notablemente las homilias dominicales de San Ambrosio y ciertos libros de los neoplatónicos.

El contacto de nuestro joven filósofo con los neoplatónicos fué efectivamente beneficioso para su espíritu en trance de búsqueda ulterior. "¿A dónde debemos ir?", se preguntaba Plotino, respondiéndose a sí mismo: "Al Bien y Primer principio" (11). El alma de Agustín, encerrada en su propia existencia, tal vez no hubiera acertado a trascenderse sin el impulso magistral de Plotino. Oigámosle la propia confesión: "Me retiré, pues, a lo íntimo de mi corazón, y allí, con los ojos del alma, vi sobre mi entendimiento la luz inmutable" (12). Esta luz, infinitamente superior a la que brilla en nuestros ojos, le hizo conocer la eterna verdad, hasta el punto—dice—que antes hubiera dudado de la propia existencia que de la existencia de una Verdad que la inteligencia ve y entiende por medio de las cosas creadas (13).

Cabalmente se apunta aquí al supremo eslabón de la cadena que con la propia existencia, ya establecida, va a encerrar todas las verdades filosóficas agustinianas. Recordemos su testimonio explícito: "Pero entonces, después de haber leído aquellos libros de los neoplatónicos, y despertado por ellos a buscar la verdad incorpórea, llegué a descubrir tus perfecciones invisibles por medio de estas obras que has hecho en el mundo; conocí también claramente que, si no llegaba a comprenderlas, eran las tinieblas que padecía mi alma las que no me permitían contemplar tan divina luz. Este conocimiento, sin embargo, me dejó cerciorado de tu existencia y de que tu ser es infinito, sin que por esto esté como extendido localmente por espacios finitos ni infinitos" (14). Llegó, pues, a conocer la verdad y a entender de algún modo que Dios es una substancia espiritual, con lo que se desvaneció to-

talmente el fantasma de la doble divinidad maniquea. Descubrimiento comparable, por su fundamentabilidad, al que hizo Descartes de la primera verdad salvadora de la filosofía. Sólo que aquí se van a salvar simultáneamente la moral y la teología.

"Buscando—afirma Agustín en las *Confesiones*—por qué razón aprobaba la hermosura de los cuerpos celestes o terrestres... di con la inmutable y eterna verdad, que está sobre mi espíritu mudable" (15). Esa razón por fuerza ha de ser superior a los sentidos (16), toda vez que las verdades son conocimientos necesarios, inmutables y comunes a todos los espíritus (17). Por otra parte, tampoco puede confundirse con la mente humana que varía con la claridad y extensión de las verdades conocidas (18). No queda, pues, más solución que pensar en un Dios como principio y fundamento de la verdad. "Porque si existiera algo superior a Dios, ese tal sería más bien Dios; pero si no existe, la misma Verdad es Dios" (19).

Pero Agustín—como afirma Baumgartner—conoce también otra vía que, con ayuda de la ley de causalidad, parte de las cosas, de su variabilidad, su orden y su belleza. Es la *via exterioritatis*, el camino patente a todos los hombres, por el que han transitado los filósofos gentiles, a los cuales recuerda el santo elocuentemente en uno de sus sermones. "¿Acaso habló Dios a alguno de ellos? ¿Acaso recibieron la ley, como el pueblo israelita por medio de Moisés? ¿Dónde bebieron, pues, la verdad, inmersos como estaban en la iniquidad?" (20). Ellos mismos, merced a las luces de la razón natural, han tratado de orientarse por este camino, preguntando a las criaturas por su Hacedor. "Pregunta a las cosas, y mira si no te responden, cada una a su manera: Dios nos hizo. Esto preguntaron los más nobles filósofos, y por el arte llegaron a conocimiento del Artista" (21).

Hemos aprendido de Agustín los dos caminos que conducen a Dios, el interior y el exterior. Y por más que resulte mejor el interior, ambos son variables, y ambos imprescindibles para una teoría completa de la Divinidad (22).

* * *

Un nuevo sentido, aun más luminoso, iba a henchir en adelante aquella célebre exclamación de los *Soliloquia*: "Deseo conocer a Dios y al alma" (23). Conocerlos por la fe de la Iglesia católica, cuya autoridad y frutos de santidad son tales en todo el mundo que Dios, a menos de engañar a los que creen en El, la distingue claramente como depositaria de la verdad.

La entrada en esta fase del *camino* que hemos dado en llamar *de la Verdad*, no estaba aún decidida. Es cierto que las Sagradas Escrituras no eran ya la piedra de escándalo de la época maniquea. Refiriéndose a las últimas vacilaciones escribe Agustín: "Por temor a despeñarme suspendía mi juicio, sin dar asentimiento a nada; y me mataba más que el precipicio mismo el estar así como colgado y suspendido. Quería yo que se me hubiera hecho tan clara demostración de las cosas que no veía, que tuviese tanta evidencia de ellas como la tenía de que siete y tres son diez" (24). Y poco después se lamentaba: "Yo hubiera podido sanar, si me hubiera determinado a creer; pues siendo los ojos del alma purificados y fortalecidos por la fe, hubiera podido fijar mi vista en tí, y compren-

(7) *De vera religione*, c. XXXIX, n. 73.
 (8) *De civitate Dei*, XI, c. XXVI.
 (9) *Contra academicos*, III, c. XX, n. 43.
 (10) *Confesiones*, VI, 1.
 (11) *Enneadas*, I, lib. III, c. 1.
 (12) *Confesiones*, VII, 10.
 (13) *Confesiones*, VII, 10.
 (14) *Confesiones*, VII, 20.

(15) *Confesiones*, VII, 17.
 (16) *De diversis quaestionibus*, q. IX.
 (17) *De libero arbitrio*, II, c. X, n. 29.
 (18) *De libero arbitrio*, II, c. XII, n. 34.
 (19) *De libero arbitrio*, II, c. XV, n. 39.
 (20) *Sermones*, CXXI, cc. I, II.
 (21) *Sermones*, CXXI, cc. I, II.
 (22) *Confesiones*, X, 6.
 (23) *Soliloquia*, I, c. II, n. 7.
 (24) *Confesiones*, VI, 4.

der de algún modo tu verdad que siempre permanece y es indefectible" (25).

No hay que olvidar que la gracia divina, por los méritos de su madre Mónica y los suyos propios, iba conduciendo a Agustín al seno de la Iglesia y de la verdad revelada.

Así, día a día, fueron desprendiéndose las últimas escamas de los ojos, hasta que pudo escribir: "Mas no permitas ya que las fluctuaciones de mi razonamiento me apartasen de aquella fe, por la cual creía que existes, que tu substancia es inmutable, que tienes providencia de los hombres y has de juzgarlos a todos, y que en Cristo tu Hijo y Señor nuestro, y las Sagradas Escrituras que recomienda la autoridad de tu Iglesia católica, has puesto el camino de la salud humana en orden a aquella vida que ha de sobrevivir después de la muerte" (26).

Agustín ha aceptado, por lo menos interior y confusamente, las verdades de la fe. Su análisis y penetración completa será obra del tiempo fecundo en meditaciones. Por fin, un día feliz de principios del año 387, el sacramento del bautismo, administrado por San Ambrosio, vendría a dar estado eclesiástico a los ocultos caminos de tan ejemplar conversión.

El problema de la fe quedaba favorablemente resuelto, no sin haberse enfrentado antes Agustín con su vida moral y con la filosofía. Y ahora forzosamente tenemos que preguntarnos: ¿Cómo se produjo en su espíritu esa revolución psíquica de la creencia?

En realidad, la fe religiosa es un conocimiento cierto de determinadas verdades, apoyado en la autoridad de quien las revela. Estas verdades, por ciertas que sean, no gozan de una evidencia matemática, y la inteligencia hu-

mana no siempre se ve obligada a prestarles asentimiento. La fe, en sentir de Agustín, es de alguna manera anterior a la inteligencia. "Si no puedes entender—dice un texto notable—cree para que entiendas. Precede la fe. Sigue el intelecto" (27).

Una experiencia dolorosa había enseñado a Agustín que la inteligencia abandonada a sus propias fuerzas, y sobre todo obnubilada por las pasiones, no acaba nunca de ver claro, o por lo menos de ver para decidirse a creer. El primer acto de fe es más bien algo dado que puesto. Lo da en parte la gracia de Dios, en parte lo pone la voluntad humana, mereciendo ponerlo. La historia entera del converso confirma esta intervención divina en el camino de la verdad. En cuanto al condicionamiento humano de la fe, el propio Agustín nos ha dicho que "no se trata de *comprender* los misterios en su esencia, lo que es imposible, se trata de *querer comprenderlos*". Y continúa señalando la primera disposición fundamental de la voluntad para obtener esa fe y conocimiento: la caridad.

"Es lo que realiza la pura y simple caridad de Dios, que transforma sobre todo las costumbres y que, inspirada por el Espíritu Santo, lleva al Hijo, es decir, a la Sabiduría de Dios, por medio de la cual se llega a conocer al Padre. Porque si la sabiduría y la verdad no son deseadas con todas las fuerzas del alma, jamás se llegará a encontrarlas. Pero si son buscadas como conviene, no podrán negarse ni ocultarse a los que las aman. El amor pide, el amor busca, el amor llama, por el amor, en fin, nos atenemos a lo revelado" (28).

Luis Rey Altuna

(25) Confesiones, VI, 4.
(26) Confesiones, VII, 7.

(27) Sermones, CXVIII, 1.
(28) De moribus ecclesiae et de moribus manichaeorum, c. XVII, n. 31.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SAGRADA BIBLIA VERSION CRITICA SOBRE LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO, por José María Bover, S. I. y Francisco Cantera. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1947, La Editorial Católica, S. A. XXVIII-1803-592 págs. y 9 mapas fuera de texto, en 2 vol. 80 pesetas.

Hace cuatro años los católicos de lengua castellana no contaban con ninguna versión completa de la Sagrada Escritura hecha sobre los textos originales. Ahora, gracias a la labor nunca bastante ponderada de la B. A. C., tiene a su disposición dos magníficas ediciones y versiones. La primera, de Nacar-Colunga—el primer gran fruto práctico en el mundo entero de la Encíclica de Pío XII "Divino afflante Spiritu"—, ha reaparecido en 1947 en segunda edición notablemente mejorada. A fines de este mismo año 1947—resultado feliz de la cooperación del elemento seglar con miembros del clero (religioso), conforme a los deseos e invitación del Papa en la citada Encíclica, núm. 22—aparecía la nueva versión de Bover-Cantera, que vamos a presentar, mejor dicho, a brindar y recomendar encarecidamente a los lectores de CRISTIANIDAD.

El P. Bover, S. I., consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, y el señor Cantera, director del Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos, son los autores principales de la nueva versión. Al primero corresponden "la introducción general, las introducciones, versión

y notas de todo el N. T. y, dentro del A. T., la versión de los libros deuterocanónicos: *Tobit*, *Judit*, *Sabiduría*, *Baruk*, y las partes de ese mismo carácter de *Ester* y *Daniel*, así como sus introducciones y anotaciones respectivas". Al señor Cantera "corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico*, cuya traducción ha sido realizada en colaboración con el R. P. Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego, además de la confrontación del texto hebreo de los libros protocanónicos con el griego de los Setenta". Al P. Félix Puzo, S. I., débese la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas correspondientes.

La traducción quiere reunir, según los propósitos manifestados por los autores en el prólogo, "la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad". Podrán discutirse en las revistas científicas—¡ojalá se haga abundantemente, con espíritu constructivo de sana crítica!—frases, giros y detalles; mas no cabe duda de que en su conjunto han logrado dar una versión que se acerca mucho al ideal propuesto, sobre todo si se tiene en cuenta que las sobredichas máximas "tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles". Es una versión que se lee con deleite y que puede recomendarse con efusión, sin subterfugios, porque está hecha con una profunda reverencia a la palabra de Dios, cuyo sentido se expresa con exactitud, fielmente.

BIBLIOGRAFIA

Sin embargo, acaso deba hacerse una pequeña salvédad. Los Salmos y la mayor parte de los pasajes que los libros históricos de la Biblia presentan en forma métrica se ofrecen en versos castellanos: Sobre la versión, rigurosamente literal, del señor Cantera, el P. Valle, de la Congregación de los Sagrados Corazones, elaboró la suya versificada. Escriben los autores en el prólogo: "Aunque la obra, como todo lo humano, sea muchas veces discutible en su logro, no nos hemos querido perdonar este noble y amoroso esfuerzo por dotar al texto sagrado del hermoso arreo del verso." La intención y el esfuerzo son dignos de toda loa; y con todo—perdónesenos la franqueza—el resultado práctico no nos convence. Verdad es que una buena versión de la Sagrada Escritura nunca debe ser servil, que podrá ser muy fiel sin ser a la letra, que se han logrado armoniosos y muy variados versos, unas veces grandilocuentes, otras sencillos; pero falta demasiadas veces esa literalidad, aun amplia, que hoy se desea, e incluso falla demasiado la calidad del verso cuando menos se piensa, para que parezca recomendable el procedimiento para una versión destinada a penetrar por toda suerte de hogares.

Introducciones, notas e ilustraciones gráficas ayudan a la comprensión e inteligencia del Sagrado Texto. La *Introducción general* expone con brevedad y precisión las cuestiones del canon, texto, versiones, inspiración y hermenéutica bíblicas. Merecen ser leídas las *introducciones* a las diversas clases de libros sagrados —e históricos, proféticos, poéticos y didácticos— y a cada uno de los libros en particular, para conocer de antemano el contenido del libro, los datos principales del autor y de su época, la belleza literaria e influjo en la literatura.

Las *notas* son muy abundantes como en ninguna edición parecida. En el A. T. apenas se encontrará página sin nota; en el N. T. son tantas que más bien debería hablarse de un pequeño comentario. Sería de desear más proporción entre las notas del A. T. y N. T., no sólo en cuanto a extensión y cantidad, sino en cuanto a calidad: las del A. T. son prevalentemente filológicas y arqueológicas, las del N. T. exegéticas; unas cuantas notas más de carácter exegético se echan de menos en el A. T., por ejemplo en los Salmos mesiánicos 2.15.21.109. Tal vez pueda explicarse la relativa superabundancia de las notas en el N. T. por el hecho de que se piensa editarlo a parte y difundirlo ampliamente por toda la América hispana. Las notas del P. Bover adquieren mayor profundidad de sentido para quien haya leído sus artículos y comentarios.

En cambio el A. T. lleva absoluta ventaja sobre el N. T. en cuanto a la *ilustración gráfica*. Ilustran el A. T. casi trescientos grabados, muy bien escogidos, la mayoría de carácter arqueológico, cuya procedencia se cita en el índice respectivo. Para el N. T., sólo se ofrecen dos grabados. Nueve mapas, fuera del texto, ayudan a situar geográficamente los hechos de la historia sagrada.

Las introducciones, notas e ilustraciones suponen y hacen referencia a las más recientes publicaciones e informaciones y descubrimientos. Plácenos, sobre todo, notar el criterio doctrinal seguido: hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Donde existen dificultades históricas (e. gr. Reyes, Paralipómenos), donde se ofrecen problemas de interpretación oscuros y difíciles (e. gr. Tobías, Judit), se plantea claramente el problema y se expone el estado actual de la ciencia sobre el particular, pero como norma ordinaria se apuntan y defienden las sentencias tradicionales, contra la tendencia muy generalizada de inclinarse "a priori" a favor de las sentencias nuevas.

No puede silenciarse la hermosa presentación tipo-

gráfica, sin regateos de papel, con todos los puntos aparte y líneas cortas que exigen el verso, el recto sentido del texto o el diálogo. Parece que se penetra mejor el sentido, cuando entra también por la vista.

Para acabar: Esta nueva versión de la Biblia es sumamente útil para sacerdotes y seglares. Su lectura estimulará grandemente a un conocimiento más profundo de la palabra de Dios y hará sentir aún más la urgente necesidad de comentarios buenos y completos.

A propósito de la "VIDA DE JESUS", de Plinio Salgado. Traducción de J. L. Vázquez Doderó. Cádiz. [1947]. Escelicer S. L., págs. 657 (+ 4). 100 pesetas.

Es un hecho patente que de unos años acá se multiplican por doquiera, en España y en el extranjero, las "Vidas de Jesús". Desde la vida de carácter estrictamente científico—exegético, teológico, apologético, arqueológico— a la de simple divulgación se encontrarán todos los grados intermedios, sin que falte la escrita con fines marcadamente literarios y poéticos. Este hecho—otros dirían fenómeno—de nuestros tiempos, particularmente en cuanto se refiere a las vidas de divulgación, según parecer de personas competentes, no puede alabarse sin más ni más, acaso peque ya de excesivo: la multiplicidad suele redundar en perjuicio de la calidad. Sin aventurarnos a formular un juicio que sería quizá prematuro, pensamos que ese florecer constante de "Vidas de Jesús" es, cuando menos, manifestación innegable del afán que sienten las almas por beber las palabras de vida eterna contenidas en la Vida del Salvador de los hombres.

El católico español puede disponer actualmente de muchas y excelentes "Vidas de Jesús", cualesquiera que sean su formación y gustos. Debemos reconocer, eso sí, que dependemos en gran parte del extranjero, sobre todo en las "Vidas de Jesús" que llamamos de carácter científico y literario. Al reconocerlo, no pretendemos condenar en absoluto las traducciones ni muchísimo menos; el católico tiene derecho a aprovecharse de cuanto bueno se produzca en el mundo. Formulamos sencillamente el voto de que también en España se produzcan "Vidas de Jesús" de altos vuelos científicos y literarios, que hermanen en hermosa síntesis, y a la manera que pide el alma española reciamente cristiana, la piedad y la ciencia; que en esas "Vidas de Jesús", dignas de toda loa en su género y por el público a que van destinadas originariamente, ricas en doctrina teológica, escriturística, apologética, filológica, literaria y psicológica, etc., etc., se inyecte aquella sólida piedad que gustamos en nuestros escritores clásicos y satisface por completo las exigencias todas de nuestro ser de hombres y de cristianos. Se nos asegura que este deseo pronto será hermosa realidad.

La obra que nos ha sugerido las anteriores consideraciones. ¿viene a llenar algún vacío en la bibliografía española de Cristo? ¿Será de provecho para los lectores españoles?

La «VIDA DE JESUS», de Plinio Salgado.

La obra del autor

La "Vida de Jesús" que ha escrito en portugués el brasileño Plinio Salgado no quiere ser una vida científica del Divino Redentor, una vida teológico-dogmática, ni siquiera una vida directamente apologética. El autor mismo dice en las notas preliminares para la edición brasileña que no quiso hacer obra de erudición o de exegesis.

Su "Vida de Jesús" podría definirse "una obra de arte con fundamento histórico" (pág. 178). Contiene todo lo fundamental de la vida de Jesús según los Santos Evangelios, y sigue de ordinario en la exposición de los hechos el orden cronológico propuesto por los PP. Lagrange

y Lebreton, asignando para la vida pública del divino Maestro un periodo de casi tres años. Pero el autor no se contenta con ofrecer los datos estrictamente históricos, evangélicos o profanos. Siguiendo las huellas de la piedad cristiana de todos los tiempos, curiosa y anhelante de más detalles que los escuetos consignados en la narración evangélica, se ha propuesto ilustrar y completar el relato histórico que nos legaron los Evangelistas. (A este misma razón se debió, en gran parte, el origen de los apócrifos del Nuevo Testamento, los cuales, en medio de innumerables errores y falsedades, contienen no pocos datos exactos y sumamente útiles para el expositor moderno).

Para lograr esta "recomposición histórica" (pág. 5), Plinio Salgado, apoyándose en la geografía, historia, arqueología y psicología, describe los paisajes contemplados o vividos por Jesús en sus recorridos por todos los ámbitos de Palestina (c. gr. Nazaret, pp. 9-11) y accidentalmente por tierras de Fenicia (págs. 367-369); analiza las grandes instituciones políticas y religiosas, con sus ideas respectivas, que directa o indirectamente entraron en contacto con la vida del Redentor (por ejemplo, Imperio Romano, pp. 33-44; los Magos, pp. 52-53; helenización de Fenicia, pp. 359-360); reconstruye las reacciones psicológicas de los diversos tipos de individuos que van apareciendo en los Santos Evangelios.

Hasta aquí la obra de Salgado no tendría nada de particular. Para su recomposición del ambiente humano en torno del Maestro, recurre a los datos de su propia experiencia en el trato de la Vida y de los Hombres; hace literatura y poesía en gran escala, para imprimir movimiento y vida a personas y escenas; introduce el diálogo doquiera el sagrado Texto lo deja entrever o las circunstancias se prestan al mismo, con palabras evangélicas ligeramente retocadas a veces, recurriendo a la ficción en la mayoría de los casos; y hace desfilar a los grandes personajes de la antigüedad pagana (pp. 630-631) e incluso a la mitología (pp. 65-69; 375-378), para contraponerlos a la obra de Cristo. De suerte que el libro, sin ser propiamente una novela, en realidad se desarrolla en una trama novelesca. Sin embargo, no es difícil distinguir el relato histórico de lo que es propiamente fruto de la imaginación y sentimiento del escritor, pues notas marginales van indicando oportunamente con citas precisas los pasajes y diálogos extraídos de los textos evangélicos. Una última característica es que aplica las enseñanzas de Jesús a las circunstancias concretas de la vida actual.

Juicio

No es tarea fácil formular un juicio imparcial. Es un libro apasionante y que será indudablemente muy discutido. Nadie, por lo menos, podrá discutir la buena intención del autor. Mas esto sería en verdad poco. Plinio Salgado ha escrito una obra que no desdice de su magnífica y explícita profesión de fe: "Me importa decirlo claro: creo en la divinidad de Jesucristo" (pág. 6). Tiene párrafos y capítulos bien logrados literariamente, rebosantes de apologética, sana doctrina e incluso unción, que serán leídos con provecho intelectual y espiritual: como cuando dice que era preciso que la estirpe real se encontrase en aquellas vidas pobres y oscuras de María y José para ejemplo de los hombres (pág. 13), y que es preciso ser pobre, humilde, humillado, para aproximarnos a los pensamientos de María en el instante de la Encarnación (página 19); o cuando escribe del Imperio romano que su índole era la divinización del hombre por el aplastamiento del hombre (pág. 38). ¡Cuánta verdad en la reflexión de que el posadero bellemita de corazón tardo y egoísta, en cuya posada no encontraron sitio conveniente María y

José, era como tantas criaturas que en todos los tiempos habían de perder las grandes oportunidades ofrecidas por el cielo, por no abandonar algunos instantes de comodidad! Así podríamos seguir llenando páginas enteras. Citemos solamente algunos puntos que más nos llamaron la atención: Tentaciones de Jesús (pág. 94), amor entre los esposos (pág. 111), equilibrio entre el sentido de la alegría y del sufrimiento (pág. 130), influencia nefasta de la calumnia (págs. 202-203); las Bienaventuranzas explicadas a la luz de los problemas actuales; y en particular el comentario sobre los pobres y ricos de espíritu (páginas 250-252) y los que lloran (252-255) y ver a Dios (páginas 260-261), con las consideraciones sobre el apostolado como consecuencia de las bienaventuranzas (páginas 262-265); conspiración contra Jesús (págs. 525-530), cobardía de Pilatos (597-600), sorpresa y pesadilla de los discípulos (págs. 609-610); etc.

Más concretamente diremos que a nuestro entender no es una "Vida de Jesús" que pueda leer el pueblo sencillo. Tampoco es la "Vida" que dejará plenamente satisfecho al sacerdote y al católico español bien formado o que busca un conocimiento sólido y profundo de Cristo. Sin embargo, podrá ser muy útil a los sacerdotes y seglares cultos bien formados con misión de directores y dirigentes, para poderla recomendar a quienes no serían capaces de leer de momento cosa más jugosa. Diríamos que es una "Vida" adaptada a la frivolidad de nuestra época, escrita a propósito para intelectuales, hombres de carrera o de una cierta cultura, alejados de Cristo (de hecho por lo menos) y despreocupados del bien de su alma, pero en el fondo inquietos y corriendo afanosos tras el descubrimiento de los valores del espíritu, que buscan a Dios y probablemente lo encontrarán más a través del sentimiento, de lo bello y hermoso, de las experiencias psicológicas, que por medio de los datos de la razón por históricos que sean. En este sentido tiene la obra que comentamos un buen campo de acción, desgraciadamente también en España.

Notaremos, para terminar, algunos lunares. Un lector minucioso encontrará varias frases que se prestan aisladas a confusiones; no insistiremos en ellas porque el contexto suele aclararlas suficientemente (págs. 20-21; 28; 89). Tiene un origen posterior la sentencia que afirma que San José probablemente pasaba de los cuarenta años al desposarse con la Virgen (pág. 13); los monumentos antiguos le representan joven, en plena edad viril. La reacción de San José, cuando advirtió que la Virgen estaba encinta, constituye ciertamente un difícil problema de exégesis; con todo, se nos hace muy arduo creer que llegó a admitir la peor hipótesis (págs. 29-31). Necesitarían aclaración palabras como *totem* (sólo en la edición española) y "haftarah" (pág. 230), y la doctrina sobre el pecado contra el Espíritu Santo que no se puede perdonar (pág. 200). Se dan algunas imprecisiones e inexactitudes históricas: el Arca de la Alianza, en tiempos de Cristo no se hallaba en el Templo, pues escondida por Jeremías, después del destierro de Babilonia no fué encontrada (pág. 24); la Adoración de los Magos (por otra parte incompleta) fué posterior a la presentación del Niño en el Templo; asimismo la institución de la Eucaristía precedió al anuncio de las negaciones de Pedro (pág. 562). Algunas descripciones están pintadas con colores excesivamente vivos y crudos (págs. 40-41; 60; 319-321), en particular algunas escenas de la vida de S. Juan (págs. 285-287); aquí —al decir de una revista muy seria, "Ecclesia"— se muestra Salgado como un poeta áspero, y acaso —añadimos nosotros— el epíteto sea suave.

Pablo Termes Ros, Pbro.
Profesor de Sagrada Escritura
del Seminario Conciliar de Barcelona

BIBLIOGRAFIA

PRAELECTIONES BIBLICAE AD USUM SCHOLARUM, por Simón-Dorado C. SS. R. Novum Testamentum, vol. I, Introductio et commentarius in quattuor Iesu Christi Evangelia. Marietti, Taurini; "El Perpetuo Socorro", Madrid. 7.^a ed. 1947. 22 × 15 cm. XLIV-1066 páginas.

Obra laboriosísima (bien podría aplicarse el clásico "opus plenum vigiliarum"), que se define a sí misma en el frontispicio de la portada al decirnos que ha sido escrita "para uso de las Escuelas", se entiende de las Escuelas teológicas de Seminarios y centros de estudios eclesiásticos. Y por lo mismo, según la regla de oro de la jerarquía entre el fin y los medios, será digna de encomio y recomendación "tanto cuanto" ayude a profesor y alumnos en la prosecución del fin que su vocación les exige, que es el perfecto *conocimiento* y piadoso *amor* de las Sagradas Escrituras que Dios tuvo a bien inspirar a fin de que fuesen para los hombres fuente primordial de Luz, y por tanto instrumento eficazísimo de perfeccionamiento ascético y de apostolado. Para quienes no entren en el círculo de destinatarios de esta obra para los no profesores o alumnos eclesiásticos, estará poco menos que cerrada con siete sellos.

Sin descender a pormenores técnicos, propios de una revista especializada, diremos aquí solamente lo que todos puedan entender. Y será lo primero nuestra modesta opinión de que la obra, en su orientación general, responde a sus fines mejor que ninguna; y, por consiguiente, más que ninguna será en su conjunto recomendable. Confirma *a posteriori* esta afirmación un poco atrevida el "referendum" de tantos Seminarios y Colegios eclesiásticos que la han adoptado como libro de texto. La presente edición es la séptima a partir de 1920, y todos sabemos que no se multiplican fácilmente las reediciones de obras de tal género, de tal coste y escritas por un español. La razón *a priori* creemos poder señalarla en la importancia preponderante que el autor ha dado al estudio directo del texto bíblico, es decir, al comentario o exégesis. Antes de organizarse el racionalismo en el mundo de las ideas, se estudiaba *la Sagrada Escritura*. Después, para responder a los ataques heterodoxos, fué preciso estudiar también *cuestiones sobre la Sagrada Escritura*: autenticidad, historicidad, antigüedad, crítica textual, filológica, etc., todo ello muy útil, muy necesario y muy provechoso por cuanto ha obligado al racionalismo a entregar las plazas fuertes que ilegalmente había ocupado en el campo de la "ciencia". El estudio directo del texto bíblico se llama técnicamente *Exégesis*; al estudio de las cuestiones críticas preliminares, marginales apologeticas se le ha dado el nombre de *Introducción*. Por una serie de circunstancias que no es del caso especificar, en una parte muy considerable de libros de texto, la Introducción predominaba sobre la Exégesis, hasta el punto de anularla casi siempre por completo. Ello se reflejaba en la realidad de la clase viva, oral, de los centros docentes, donde se observaba (aunque más atenuada) la misma orientación por no decir desorientación. La Introducción es absolutamente necesaria para iluminar la Exégesis, y en mayor o menor proporción se había estudiado siempre, pues ya en el siglo II se escribieron los diminutos "prólogos antiguos", que son concisas y embrionarias síntesis de las posteriores "Introducciones". Pero este aspecto de la ciencia bíblica está también sometido a la sobria ley del "tanto cuanto", y es forzoso reconocer que muchas veces la había traspasado. Lo cual respondía muy bien a la psicología de determinados paralelos o meridianos, que se complacen en las cuestiones marginales de las tesis,

pero no al temperamento mediterráneo y mucho menos español que, en las ciencias teológicas, es eminentemente (a veces excesivamente) "sustantivo". Es natural que los estudios bíblicos decayeran entre nosotros, porque su orientación no era la nuestra; en cambio, en Exégesis el espíritu español ha sido siempre primerísima categoría, siendo suficientes a demostrarlo los nombres de Juan Maldonado y Francisco de Toledo.

El P. Adriano Simón, redentorista, alumno un día del P. Instituto Bíblico y profesor luego de Sda. Escritura, publicaba, como fruto de siete años de magisterio, sus *Praelectiones Biblicae* en 1920. En 1924, pocos días antes de su muerte, recibía las primicias de la segunda edición. El P. Juan Prado, de la misma Congregación, cuidó de las ediciones sucesivas con reconocida maestría. Las dos últimas han sido preparadas por otro redentorista, Guillermo G. Dorado. Los autores han tenido el acierto de colocarse en el fiel equilibrio del "tanto cuanto". Lo principal es la Exégesis; la Introducción la prepara, orienta, ilumina y defiende. Por ello la mayor parte del libro, y lógicamente el mayor tiempo de la clase, se dedica al estudio directo del texto evangélico. Orientación práctica, que es la de los centros autorizados de Roma y la que se refleja en los últimos párrafos de la Encíclica *Divino afflante Spiritu*. Era psicológicamente natural que autores españoles dieran a los estudios bíblicos la orientación que les corresponde. Y ha sido providencialmente consolador que en todas partes haya sido recogida su idea con agrado.

La obra está escrita en latín, como corresponde a la asignatura por expreso mandamiento de la Santa Sede. Latín correcto, no siempre igual por ser fruto de varias manos; algunos alumnos lo quisieran más escolar y transparente. El último autor ha caído, más que los otros, en la tentación de transcribir al pie de la página citas en lenguas modernas, entre las que nuestra lengua materna suele estar humildemente ausente. Indicaciones bibliográficas copiosísimas y puestas al día. Procura disponer el alumno para toda defensa apologetica moderna; en este sentido nos gustaría hallar un capítulo expresamente dedicado al valor histórico de los Evangelios. Erudición inmensa, fruto evidente de variadísimas y prolongadas lecturas. Mirando la obra desde la mesita de estudio del alumno, nos atreveríamos a insinuar tímidamente la pregunta de si la erudición no es tal vez excesiva; el alumno desea ideas geoméricamente precisas y definidas y siente tentaciones de escepticismo cuando se le abruma con diversidad de opiniones, cuyo valor no siempre alcanza a ponderar. Este reparo se desvanece al considerar el libro desde la cátedra de profesor, y pues para ambos se ha escrito, difícil es hallar el justo medio. Con mucha razón dice el P. Dorado en el prólogo, que es más difícil "rehacer" una obra que hacerla de nuevo...

El valor principal del libro está en el comentario a los Santos Evangelios. Sin escribir una Vida de Jesu cristo, proporciona al diligente discípulo materiales más que suficientes para que él con asiduo y reflexivo estudio, con afectiva meditación, forme en su entendimiento la Vida de Jesús más perfecta, síntesis de lo antiguo y lo moderno, como un cuadro en el que destaque con luminoso realce la *figura* de Jesús, que nadie como los antiguos Padres y Teólogos ha presentado, sobre el exacto *fondo* del ambiente histórico, social, político, etc., de la época que sólo los modernos han podido estudiar con todo pormenor. Dorado, digno continuador de Prado y de Simón, ha sido el doctor escriba que ha sacado de su tesoro "nova et vetera".

Isidro Gomá Civil, Pbro.
Canónigo Lectoral y Profesor de Sagrada Escritura
del Seminario de Barcelona

El Museo bíblico-pedagógico del Seminario Conciliar de Barcelona

Desde el Domingo de Ramos hasta la Octava de Pascua puede visitarse en el Seminario de Barcelona una exposición de temas bíblicos, realizada en gran parte por los mismos alumnos. Una de las dificultades principales para la inteligencia y sabor de la lectura bíblica es la "distancia" entre nosotros y el ambiente topográfico, social, arqueológico de la historia sacra, que consideramos a veces como algo lejano, de un mundo casi irreal que apenas llegamos a entrever en imágenes aneladas de contorno impreciso. Por otra parte, el común denominador de los impugnadores del catolicismo en el terreno "científico" casi se concreta en la *negación del valor histórico de la revelación*. En consecuencia, es muy conveniente que la formación religiosa ofrezca al hombre moderno la historia bíblica con el máximo "realismo", con precisiones de línea geométrica, con los datos que separan vigorosamente la fiel historia de la leyenda. Quien ha estudiado así, vgr., el Santo Evangelio, sonríe compasivamente cuando algún "científico" pretende explicárselo como si se tratase de alegorías, símbolos irrealistas o leyendas transfiguradas, porque él ha visto y tocado con su mente, y quien ha visto y tocado no se deja seducir fácilmente por los ensueños.

Un excelente libro de texto para estudiar así el Santo Evangelio sería un detenido viaje a Tierra Santa. Así lo entendió, y con su férrea lógica así lo practicó el heroico peregrino San Ignacio de Loyola, adquiriendo con ello la experiencia real que se palpa en sus meditaciones de la Vida de Cristo, y que él aconseja al ejercitante al recomendarle la meditación "*como si presente me hallase*". Así lo hizo Etería en los primeros siglos del catolicismo en España, y así tantos otros hasta los aciagos días que sufre ahora la Tierra de Israel. Y cuando no es posible ir a Palestina, se procura que Palestina venga a nosotros, como Francisco de Asís, que reproduce con el mayor realismo la noche de Belén en Greccio, iniciando la deliciosa y muy pedagógica tradición de los portalitos de Navidad.

Los seminaristas barceloneses, dirigidos por profesores especializados y secundados por expertos artistas, procuran colaborar en este conocimiento vivo y sensible de los Evangelios por medio de la exposición anual de Semana Santa. Sirviéndose de mapas en relieve, maquetas, dioramas, etc. se representa a los ojos del visitante el ambiente del relato bíblico con exactitud arqueológica que las modernas investigaciones permiten.

Los organizadores de la exposición agradecerán vivamente cuantas observaciones y sugerencias se les manifiesten en orden al mayor perfeccionamiento de la misma. Además se atreven a insinuar su ideal. Lo que es ahora sencilla y casi escolar exposición de unos días, debería convertirse en *Museo bíblico-pedagógico* permanente, abierto siempre a la observación de los alumnos de Sda. Escritura que tendrían junto a él su clase, y al interés de cuantos quisieran conocerlo. La clase de Sda. Escritura tiene gran importancia en la formación sacerdotal, y conviene que esté montada con la más perfecta técnica pedagógica. Para la urgente realización de este ideal se impone un presupuesto económico muy elevado. Si alguna persona favorecida por el Señor con bienes temporales y amante de los estudios bíblicos tuviere la voluntad de aportar su apoyo económico, merecería mucho ante el Señor por esta obra de cultura religiosa y de apostolado, cuya real existencia está condicionada a su generosidad. Ello podría ser la semilla de otro museo bíblico de máxima envergadura, del que no podemos hablar aquí, pero que ha llenado de entusiasmo a cuantas personas han conocido su proyecto, y que imaginaria fácilmente quien haya visitado en Roma, unos años atrás, la "Mostra Augustea de la Romanità". Y sería, sin duda, una colaboración de crecidísimo mérito a la obra de preparar sacerdotes llenos de amor a la Palabra divina, que han de irradiar un día por los pueblos de la diócesis y por toda la Iglesia, sembrando semillas de cristiandad y de gloria.

LAS APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO

Resumen esquemático de las que se cuentan explícitamente en el Nuevo Testamento

LUGAR	TIEMPO	PERSONAS	S. MATEO	S. MARCOS	S. LUCAS	S. JUAN	S. PABLO	HECHOS APOSTOLICOS
JERUSALEN Y JUDEA	Mañana de Pascua (3 de abril del a. 30)	María Magdalena		16, 9-11		20, 11-18		MUCHAS VECES DURANTE CUARENTA DIAS: 1,3 (13,31)
	Mañana de Pascua	Santas Mujeres	28, 9-10					
	Día de Pascua	S. Pedro			24, 34		s Cor. 15,5	
	Atardecer de Pascua	Discípulos de Emaús		16, 12-13	24, 13-35			
	Noche de Pascua	Apóstoles menos Tomás		16, 14	24, 36 45	20, 19-23	s Cor. 15,5	
	Octava de Pascua (Domingo, 16-IV-30)	Apóstoles con Tomás				20, 26-29		
GALILEA	Días 10-40 aproxim. después de Pascua	7 discípulos				21, 1-23		
		Colegio Apóstolico Más de 500 cristianos	28, 16-20	16, 15-18			s Cor. 15,6	
[GALILEA?]	[id. ?]	Santiago el Menor					s Cor. 15,7	
JERUSALEN	Día de la Asunción (hacia el 18-V-30)	Colegio Apóstolico, etc.		16, 9	24, 46-51			
CAMINO DE DAMASCO	Prob. primavera del a. 36	Saulo					s Cor. 15,8 etc. etc.	9, 1-9 etc. etc.

DE ACTUALIDAD

Palestina y la U. R. S. S. — Mesianismo sionista Socialización de la Medicina en Inglaterra

Palestina y la U. R. S. S.

¿Hasta qué punto la U. R. S. S. tiene interés en ver constituido un Estado judío en Palestina? ¿Qué móviles han hecho coincidir a la U. R. S. S. y a los Estados Unidos en su actual política favorable al sionismo? Preguntas son estas no muy fáciles de contestar ya que presuponen un examen muy a fondo de una serie de elementos —algunos de ellos ocultos bajo el más estricto secreto— cuyo exacto conocimiento serviría para aclarar, con toda probabilidad, la aparente discordancia que existe en estos momentos en el mundo, entre las fuerzas del mal y los motivos que impulsan el estado actual de desorientación y caos.

Palestina y la U. R. S. S. He ahí un tema que se presta a hondas meditaciones. ¿Qué esperan los judíos de la U. R. S. S.?; mejor aún: ¿Qué nexos unen al judaísmo con el comunismo soviético?

Quizá la cuestión de Palestina ayude a levantar algo el espeso velo que cubre la aparente disparidad de criterios que se manifiesta por algunos judíos cuando se trata de enjuiciar a la U. R. S. S. desde que Stalin se convirtió en el dictador supremo de la Internacional Comunista. Algunos datos concretos hacen concebir la sospecha de que no han sido totalmente rotos los ligámenes que, al parecer, existían entre destacados personajes del judaísmo y el comunismo soviético, lazos que se supuso por algunos, rotos a raíz de los fusilamientos de Zinoviev, Kamenev y otros destacados elementos comunistas.

Veamos, como muestra, la posición del grupo judío "Stern", cuyo nombre ha sido mencionado repetidamente en las luchas y atentados que ensangrientan la Tierra Santa. En su periódico "Frente de Combate", correspondiente al mes de agosto del pasado año, se leían las siguientes líneas: "El estado actual de la política mundial y el análisis objetivo de los hechos nos obligan a dirigir nuestras miradas hacia la Rusia soviética y el bloque oriental. Nos hallamos, entretanto, fuera del ghetto sionista que no sabía o no quería ver la significación real de las palabras: mandato, declaración Balfour, violación de un párrafo, convenciones, acuerdos, etc. Estamos lejos de aquellos que no comprendieron lo que representa nuestro país para el imperialismo británico, de aquellos que, en su necesidad, no podían comprender por qué la Gran Bretaña no autorizaría nunca la creación y el desarrollo de un Estado que podía llegar a ser rico y poderoso."

"No comprendían tampoco, por otra parte, la actitud de Rusia, y eso era desesperante para aquellos que se han llamado la sección judía del partido bolchevique."

Y añadía el órgano del "Stern": "Los intereses de la Gran Bretaña se oponen a la creación de una Palestina que, fuerte e independiente, se negaría a servir de base militar como lo hará Abdallah, por ejemplo. Al contrario, la Rusia soviética verá en una tal Palestina un país que le servirá de "rempart", contra las aspiraciones imperialistas, y no tendrá ninguna razón para atacarla; el desarrollo del país acabará para colocar en el poder un régimen que no será seguramente hostil a los soviets."

La gravedad de esta última afirmación salta a la vista. ¿Cuál es la índole íntima de esta amistad entre el judaísmo—por lo menos de importantes núcleos del mismo— y la U. R. S. S., amistad que resiste incluso la desaparición violenta de destacados elementos judíos revolucionarios?

Mesianismo sionista

Preguntado Eugenio María Zolli, antiguo rabino de Roma, convertido al catolicismo, por el P. I. Ortiz de Urbina, S. I., sobre su juicio en lo referente a las teorías sionistas, Zolli ha respondido:

"Precisamente ellos han contribuido a que abandonara el hebraísmo. En estos cincuenta años el judaísmo ha evolucionado. *La antigua fe mesiánica se ha convertido en nacionalismo. Muchos sionistas no esperan ya un Mesías personal, sino que dicen: "El Mesías somos nosotros"*, lo cual es una grave aberración. Claro que yo soy el primero en desear que a los judíos se les dé en Palestina un solar patrio para poder vivir como Estado autónomo; pero todo ello sin las exageraciones del sionismo nacionalista y religioso."

Estas palabras nos han recordado otras de muy precisas escritas, en su obra "Teología sistemática del judaísmo", por Kaufmann Kohler: "El título de Mesías se ha conferido de ahora en adelante al pueblo de Israel, a él mismo: Israel, el Mesías soliente, vendrá a ser al final de los tiempos, el Mesías de los pueblos, vencedor y coronado."

Ese nacionalismo exagerado del pueblo judío, ese su afán de hacer reinar en el mundo "la razón, la ley verdadera y racional sacada de las fuentes del espíritu", según la consigna de Hirsch, para lo cual los maestros del reformismo no dudan en acariciar la idea de una futura unidad permanente de la sociedad universal, podrían explicar, acaso, hasta cierto punto, el actual desequilibrio de los pueblos víctimas de perversas ideologías que se han infiltrado lentamente en sus diversas capas sociales, ideologías que substancialmente niegan toda dependencia del hombre con Dios y son al propio tiempo el más poderoso corrosivo de todos los valores espirituales que inyectó en los individuos y en las naciones el Cristianismo.

Socialización de la Medicina en Inglaterra

El día cinco de julio entrará en vigor en Inglaterra la Ley de Salubridad Nacional, aprobada por el Parlamento. Conforme a las disposiciones de esta Ley, el Gobierno inglés comprará todos los derechos profesionales mediante el pago de sesenta y seis millones de libras esterlinas, después de lo cual, los médicos quedarán sujetos a la dependencia y control del Estado en calidad de funcionarios y percibiendo un simple salario.

Los médicos católicos de Inglaterra han iniciado una gran campaña contra tales medidas, especialmente por los gravísimos peligros morales que pueden presentarse. Según una autorizada información, los médicos católicos temen que en tales condiciones, "un doctor afronte la alternativa de escoger entre prácticas inmorales, o renunciar a sus medios de vida; además, como empleados civiles, los médicos católicos no podrán expresar públicamente su crítica a cualquier medida del Gobierno que la merezca, pues en tanto permanezcan a su servicio, serán silenciados o amonestados, ya individualmente, ya como grupo".

¿Esta es la típica libertad que acostumbran a ofrecer, y a imponer, las doctrinas liberales y socialistas!

¿A dónde va la Gran Bretaña?

J-O. C.

Los católicos españoles tenemos gran responsabilidad
delante de Dios y de los hombres porque al revés de
lo que puede acontecer en otros países mayores que
el nuestro, aquí nuestro catolicismo es mayor de edad

H. V.

BARCELONA

LINO AGRICOLA TEXTIL, S. A.

(L. A. T. S. A.)

BARCELONA
Pelayo, 28, entlo.
Tel. 24014 - Teleg.: «Latsa»

SEMILLAS y BAGAZOS
FIBRAS y ESTOPAS
CORDELERIA e HILADOS

A. G. S. A.
AUTO-GUARNICIONERÍA, S. A.

ARTÍCULOS DE CALIDAD

CARROCERÍAS	GUARNICIONERÍA
ACCESORIOS	CUEROS ARTIFICIALES
TAPICERÍAS	PINTURAS
CAPOTAS	ESMALTES, ETC., ETC.

Gerona, 71 - BARCELONA

AYUDAD
A LA PRENSA CATOLICA

A. B.

R. R.

BARCELONA

Librería
HERDER

*Servicio de Publicaciones
Nacionales y Extranjeras*
Balme, n.º 22 - Teléfono 13673
BARCELONA

Ediciones HERDER en latín y español.

Gran surtido en obras de Teología, Filosofía, etc., etc.

Obras extranjeras desde Austria, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza, etc.



Sírvase informarnos su interés de especialidad y refiriéndose en lo posible a esta revista, serviremos gustosamente listas de existencias y catálogos.

La Inquisición

J. M. Orti Lara

Precio especial para nuestros suscriptores
10 pesetas

Historia de las sociedades secretas

en 3 tomos
Vicente de la Fuente

Precio especial para nuestros suscriptores
45 pesetas los 3 tomos

Pídalos en nuestra administración

El Liberalismo es pecado

Dr. D. Félix Sardá y Salvany

Obra que, a pesar de haberse escrito hace más de cincuenta años, conserva toda su actualidad

PÍDALA EN NUESTRA ADMINISTRACION
Precio especial para nuestros suscriptores:

4 ptas. ejemplar